3W 0

MADRID

popular film

30 cts

P-959-291

Ayuntamiento de Madrid

La proyección en el **CAPITOL**

de

Los Hijos de la Calle

(Après l'amour)

ha sido el acontecimiento de la temporada.

La película que más ha gustado en Francia, va en camino de conseguir igual éxito en España.

¡Por una vez la lógica va unida al buen gusto en el cine!

Distribuidores: **PLAZA DEL TEATRO, 4 - BARCELONA**

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

Año VII

N.º corriente
30 céntimos

popular film

Núm. 290

N.º atrasado
40 céntimos

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

3 DE MARZO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Influencia del cinema en la imaginación de los niños

La presencia del cinematógrafo en la civilización de los pueblos ha producido cambios importantes. Aunque su técnica y sus argumentos no eran al principio, hace treinta años, tan perfectos como hoy, la impresión producida en los niños y en los adultos, en los espíritus simples y primitivos como en los más desarrollados, es inmensa.

La película debe su popularidad a la combinación de la imagen y del movimiento; estos dos factores producen la verdad. La película de hoy nos presenta con maravillosa fidelidad, todas las bellezas y misterios del mundo; no es, pues, extraño, que atraigan al niño.

La película actúa en tres direcciones sobre los niños: sobre su vida intelectual y sentimental y sobre su voluntad. Bajo la influencia de la película, la vida intelectual del niño se enriquece de muchas cosas nuevas. Esto puede comprobarse de una manera rotunda comparando dos menores de la misma edad, uno educado en la ciudad y frecuentador habitual del cinematógrafo y el otro educado en un pueblo desconocedor de este espectáculo. Es un mundo lo que les separa.

La gran fuerza del cinematógrafo es que obra mucho más rápida y vivamente que el libro. Los niños iletrados se apropian pronto las lecciones del cinematógrafo.

Muchos estiman como desventaja de la película el anular la fantasía ingenua, ávida de cuentos de los niños. Pero la madre del niño de suburbio no ha tenido tiempo de narrarle cuentos, no ha leído cuentos de hadas que hubieran dado una iniciativa a su fantasía.

El cinematógrafo reemplaza a los niños de la ciudad los cuentos de la velada y los cuentos de aldea narrados por las abuelas. Pero a los niños, incluso a los menores, les gustan los cuentos, necesitan otro mundo, no tan gris como aquel en que viven. Necesitan cosas extrardinarias, bellezas maravillosas, palacios, salas deslumbrantes, reyes, héroes. Y el cinematógrafo satisface esta sed de lo extraordinario.

El niño normal sabe que el mundo del cinematógrafo no es real. Sabe distinguir entre la vida real y el mundo del cinematógrafo. Una parte de los menores, sin embargo, no posee esta elasticidad del alma, pero queda fuertemente impresionado después de haber visto la imagen en este mundo de sueños. Él se lo imagina como realidad, se coloca en él y sigue tejiendo los acontecimientos de la película.

Los niños que frecuentan el cinematógrafo se aclimatan de tal manera o lo que ven, que muchas veces anuncian lo que va a suceder en la película.

Los dramas exagerados esfuman muchas veces la vida sentimental y existe el peligro de que las cosas vistas alimenten los instintos malos y ocultos. Las películas que representan los malos tratos a los animales y las tragedias de los niños, son muchas veces el motivo del desarrollo de inclinaciones crueles.

La depravación de la vida sentimental, la disminución de agudeza para la actividad intelectual, entorpecen el desarrollo armonioso de las fuerzas intelectuales y morales y les priva de la fuerza de resistencia que les hacía capaces de vencer las malas influencias exteriores y los malos instintos inferiores.

He aquí un caso que sucedió en un establecimiento de corrección.

Un domingo por la tarde las muchachas de pueblo representaron en dicho establecimiento unos bailes apaches. Es increíble cómo la danza era viva y fiel; el juego de sus ojos, el ritmo de sus cuerpos correspondían perfectamente con la realidad de estas danzas. Yo sabía que estas dos jóvenes pueblerinas no habían estado en ninguna gran ciudad donde acaso hubieran tenido la ocasión de verlas en un cabaret. A mis preguntas respondieron que habían visto este baile en el cinematógrafo de la capital de provincia. En el Instituto se lo habían contado mutuamente y ensayaron el baile visto. Muchas actrices hubieran envidiado la perfecta interpretación de las dos muchachas bajo el efecto sugestivo de la película.

Veamos otro caso que demuestra el efecto sugestivo del cinematógrafo:

Una alumna se escapó del establecimiento de corrección por una ventana abierta en el despacho de la directora. Su mentalidad no es normal y es una individualidad fácil de influenciar y de sugestionar. La fuga tuvo lugar después del mediodía. Pasó la noche en las cercanías del Instituto. Al día siguiente entró por la misma ventana abierta y cogió del armario de la directora sus vestidos, se los puso y volvió a salir por la ventana. Estuvo paseando durante algunas horas por las calles próximas. A nuestras preguntas respondió que había hecho aquello porque lo había visto en el cinematógrafo. Más tarde hablamos con ella de la película que había influído en su fantasía.

Conozco el caso de una joven de 16 años que, según dice, frecuenta el cinematógrafo desde los 12 años. Mientras sus padres vivieron, su conducta no dejó nada que desear. A los 12 años comenzó a ir al cinematógrafo con su hermana. El teatro también le gustaba. Aprendió a bailar, pero no sentía gran inclinación por ello. Su distracción preferida era siempre el cinematógrafo. No le gustaba acostarse temprano y puesto que ella gastaba como quería lo que ganaba y sus hermanas la acompañaban siempre, se convirtió en una cotidiana espectadora del cinematógrafo. Le gustaban sobre todo los dramas de amor, en los que un señor distinguido ama a una pobre muchachita y la hace feliz y rica. Ella deseaba una suerte semejante. Su deseo se cumplió. El hijo del dueño de la casa en que trabajaba como empleada le hizo la corte y la sedujo.

La película tiene otro efecto en los niños que en las niñas. Es natural porque la esfera de intereses de las niñas de la misma edad es diferente a la de los niños.

Las niñas, conducidas ante el tribunal de menores, cuentan el provecho que ellas sacaban del cinematógrafo. En él habían aprendido a saludar, a sonreir, a maquillarse. «¡En él hemos visto cómo es bella la vida!».

Las medias de seda, deseadas en el cinematógrafo, han sido la causa de muchas caídas morales. En su deseo de lo que había visto, la muchacha no se cuidaba de quien las recibía ni a qué precio, lo importante era que ella las tuviese. El peligro en este terreno para las muchachas pobres es indecible y la lucha contra él muy difícil. El lujo de la ciudad que sucesivamente gana a las clases obreras, parte de aquí para su expansión victoriosa. La película sensual, aunque no sea pornográfica, tiene un efecto pernicioso en el sentido moral de las jovencitas. El instinto sensual excitado por la película educa, por decirlo así, a las muchachas en la vida de la calle. La seducción de los trajes maravillosos, de los autos rápidos y del caballero distinguido es inmensa.

Hay que mencionar separadamente el efecto del cinematógrafo desde el punto de vista de los individuos de mentalidad histérica. Esto sucede sobre todo en las muchachas en las que el deseo producido por el cinematógrafo es tan intenso que suprime todas las fuerzas inhibitorias y las hace caer en las redes de las leyes penales.

Una muchacha de pueblo, de 15 años, se conducía completamente bien en su servicio. No era torpe y había hecho sus seis clases primarias en su pueblo. Lo que más le gustaba de la ciudad era el cinematógrafo y en él pasaba con admiración las horas de permiso de los domingos. Quiso volver un lunes por la noche, pero su dueña se disponía a salir y tuvo que quedarse en casa para cuidar al bebé de dos años. El deseo de la muchacha fué en aumento. Su loco afán obscureció su espíritu y estranguló al pequeño. Inmediatamente marchó al cinematógrafo.

Para resumir lo que precede, podemos comprobar que la película pública tiene con frecuencia una influencia perturbadora en la vida intelectual y sentimental de los menores. Turba su juicio, debilita su sentido normal y por su influencia sugestiva les hace cometer actos delictivos.

Sin embargo, no se puede ni se debe quitar a la juventud la película, porque ésta tiene un gran valor educativo.

Las representaciones de películas en la escuela deberían, pues, comprender películas divertidas.

El ideal se realizará cuando el menor de 18 años no podrá asistir sino a las representaciones organizadas por la escuela.

Por razones de orden material este deseo es imposible hoy; su realización será la labor futura.

MARIANA HOFFMANN.

Ayuntamiento de Madrid

Correo femenino

FILOSOFÍA CONYUGAL

Una "estrella" norteamericana — Ruth Chatterton—en una reciente entrevista concedida a la Prensa, al hablar del matrimonio enumeró humorísticamente ocho medios infalibles de que se valen las artistas americanas cuando desean divorciarse (¡que es muy a menudo!), para que el más infeliz de los maridos salga huyendo del hogar como alma que lleva el diablo:

1.º Atribuir a todo cuanto él haga una segunda intención y no dejarlo a sol ni a sombra tratando de averiguarla.

2.º Tener siempre en la boca frases como "Parece mentira..." "Nunca creí que tú..." u otras por el estilo, y aplicarlas a cosas tales como el descuido que hace que la colilla o las cenizas del cigarro echen a perder la alfombra, el retraso del marido a las horas de comer, etc.

3.º La manía de comparar, en forma tal que el marido se sienta humillado, los éxitos que él logra en su carrera o en sus negocios, con los que ha conquistado ella (si es verdaderamente superior como artista) u otros más afortunados.

4.º El creer que aunque estén casadas pueden seguir manteniendo sus antiguos flirts, e interpretar las escenas de amor en sus films con entera realidad.

5.º Dar grandes fiestas en su casa, vestirse con un lujo asiático y en general incurrir en gastos superiores a sus recursos.

6.º Mostrarse afectuosa a destiempo o agria ante las demostraciones cariñosas del marido.

7.º Importunarlo constantemente con cuantos pequeños problemas se presentan en la casa, en vez de resolverlos por sí misma.

8.º Pretender convertirse en la sombra del marido sin dejarle paz para que frecuente la compañía de sus amigos, asista a espectáculos o practique deportes, en los que no sería oportuna la compañía de la esposa.

¡Ahora comprendemos la enorme difusión del divorcio entre la gente peliculera, y en todo Norteamérica! Lo extraño es que haya hombres que se echen la soga al cuello por su propia voluntad. ¡Los habrá borregos!

DE TODO UN POCO

Misterios de la vida

Descubierto ya el Polo Norte, podríase creer que no queda nada por descubrir.

Y, sin embargo, las mujeres, sin excepción, querrían «descubrir»:

¿Por qué prefieren los caballeros a las rubias y no obstante se casan con morenas?

¿Por qué es considerado el matrimonio como un fracaso, y no obstante ninguna muchacha quisiera quedarse «para vestir imágenes»?

¿Por qué prefieren, en su mayoría, estar incluídos en la «lista» de alguna muchacha la mente de alguna humilde muchacha? muy popular, antes que en el corazón o en

¿Por qué eligen siempre los hombres pequeñitos a muchachas altas como compañeras de baile y de vida?

¿Por qué huyen los hombres de talento de las «superhembras» y no se casarían con ellas por nada del mundo?

¿Por qué los hombres que ya han cumplido los cincuenta consideran a las mujeres de más de treinta como «demasiado viejas para ellos»?

¿Por qué son los hombres tan elocuentes para expresar sentimientos que no sienten, o sienten muy poco, y tan premiosos de palabra para expresar los que en verdad sienten?

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

¿Por qué se avergüenzan los hombres de exhibir sus emociones, aunque la causa de éstas sea muy santa?

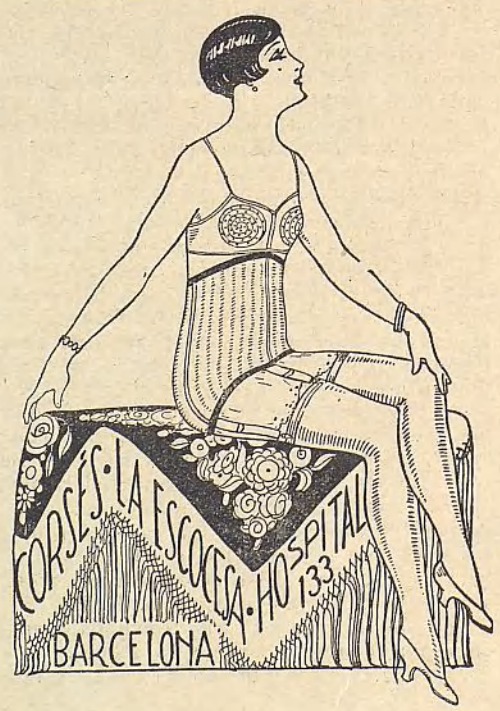
He aquí algunos de los grandes misterios de la vida, cuya solución sería bien recibida por todas las mujeres. H. R.

Gracia y belleza

El peinado pequeño que da a la cabecita un aspecto sencillo, ya sea con los cabellos cortos o con los cabellos largos, es debido a la necesidad de entonarse con los vestidos mínimos, breves, de lo que resulta la armonía total de la persona. Teniendo en cuenta esta razón poderosa, se adoptaron las pelucas con las «toilettes» para la noche, más ricas, y algunas veces más amplias de los modelos copiados a los cuadros de Lawrence, el famosísimo pintor inglés, del cual se vendió un sencillo retrato de jovencita vestida de blanco, por casi un millón. El gustaba vestir a sus frescas «misses» de ojos verdes de faldas ligeras, fruncidas, ni muy amplias ni muy estrechas, con un aire de impresionante naturalidad.

Amplios sombreros como para jardín sombreaban los rostros juveniles aureolados por rulos rubios. Y la armonía divina desafió al tiempo. Ellos son hoy encantadores como el día en el cual Lawrence fijó su personita sobre la tela, en una gloria de verde, de luz y de penumbra.

Regla general: a las rubias conviene la ondulación «floue» (floja) y el rizado discreto; a las morochas, el austero y nítido peinado liso, señal de fuerza y de energía. El sombrero da a estas últimas reflejos cálidos un poco azulinos en su obscuridad, pero tan hermosos como para no renunciar a ellos; al contrario, se debe tratar de hacerlos lucir lo mejor posible, ya sea alisándolos con el cepillo o con la brillantina. I.



El hombre estatua, viajero

La prensa norteamericana publica una interesante información acerca del singular viaje intentado en Hollywood por un tal Carlos Loebe quien por gusto se hizo embalar en un enorme cesto que fué luego facturado con destino a Chicago.

Sobre este cesto colosal se leía esta etiqueta: «Atención. Es una estatua de mármol de Carrara. Consevar siempre la «estatua» en posición vertical porque es muy frágil.»

A pesar de estas indicaciones, un empleado de la estación colocó en un vagón el cesto en posición contraria a la indicada, y el pobre Loebe, de cabeza para abajo, comenzó a gemir sofocado. Cortadas las cuerdas del cesto, la «estatua» viva fué conducida al calabozo, donde declaró que trataba de ejercitarse para una película cinematográfica.

El destinatario del cesto, un empleado de cine, reclamó su contenido, muerto o vivo; pero la Policía envió al singular viajero al Juzgado.

Estafeta

F. Balbás.—Pamplona.—Sus dibujos son muy medianos. ¿Por qué no prueba usted de hacer otros? Acaso lograra darles una calidad que en éstos echamos de menos, una gracia a la línea de que carecen los que nos ha enviado. Pruebe usted, porque nuestro deseo sería complacerle.

Arturo Conseca.—Bilbao.—Con los retoques que le ha hecho a su retrato ha terminado de quitarle al rostro las posibilidades fotogénicas que pudiera tener. Es decir, joven, que con azúcar está peor.

Luis Comesaña.—Ferrol.—Envíe su dirección y le devolveremos las fotos. La dirección que pide es la siguiente: Les Studios Paramount. 7, Rue des Réservoirs. St. Maurice (Seine). La de Celia Escudero la ignoramos, pero puede dirigirse a don Fernando Roldán, Films U. C. E., Lope de Rueda, 40, Madrid.

José Camps.—Alayor.—Esos dibujos que anuncia no podremos publicarlos por tratarse de personalidades ajenas al cine. Le enviamos el número de Popular Film que solicita.

Muchas gracias por las frases amables que nos dedica en su carta.

Dos lectoras de Popular Film desean cambiar correspondencia con dos jóvenes que sean también lectores de la revista. Remitir nombres y direcciones a la Estafeta de la revista.

Pedro Pérez Castaño.—Nava del Rey.—No se sulfure por eso, que no es para tanto. No nos extraña que le moleste a usted enterarse de la orientación que sigue el cinema ruso ni que no dé acogida en la pantalla de su local a ninguna película hecha allá. Sabiendo que además de empresario se dedica al negocio de harinas para piensos, debíamos haberlo sospechado. Que le aproveche, amigo.

Aquilino Mateos.—La Solana.—No hemos podido entender su carta a causa de esa solfa con que sustituye usted la escritura. Creemos adivinar, sin embargo, que se presenta usted como fotogénico. Si así fuera, le aconsejamos que vaya a la escuela y perfeccione la letra, cosa que, por ahora, le conviene a usted mucho más que trabajar en el cine.

Felipe Frígola.—Ciudad.—Veremos de publicar la foto que nos manda. Complete los detalles, como peso, edad, etcétera.

«Caballo volador» y «Chevalier Modernon».—Linares.—Esa artista ha trabajado ya en películas sonoras. La otra actriz tiene veintitrés años de edad.

José Lahija, Peral, 9, Linares, desea tener correspondencia con la señorita Mary del Río.

R. Casadevall.—Ciudad.—Pase por esta Redacción y le entregaremos las tapas de la novela con mucho gusto.

Ayuntamiento de Madrid

Interpretaciones

Personalidad y estilo de René Clair

por JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ

Este nuevo y magnífico film de René Clair supera, en mi opinión a sus otras dos películas «públicas»: «Sous les toits de Paris» y «El millón». Si no esperásemos más del director francés, diríamos que «A nous la liberté!» es su obra maestra, definitiva. Ni el mismo Chaplin—cuesta, quizás, algo el afirmarlo de manera tan rotunda—ha llegado a imprimir a sus producciones, siempre admirables, un acento tan alegremente agrio, tan amargamente dulce. Sí; todos lo dicen, todos los críticos sin excepción lo han afirmado: René Clair ha aprendido mucho de Charlot, pero—ninguno se ha atrevido a decirlo, quizás por el dolor que causa siempre destrozar o arrinconar un ídolo—es un discípulo que ha sabido superar a su maestro.

No en «Sous les toits de Paris», donde los aciertos inesperados en aquella hora primera del cine sonoro nos llenaron de pasmada admiración; no en «El millón», de tan graciosos hallazgos y quizás no asombroso, pero sí admirable por aquel rotundo perfeccionar de lo ya creado e instaurado; sino en este delicioso «A nous la liberté!» Porque René Clair ha sabido crear el cine sonoro, y lo que es más difícil y complejo, lo ha perfeccionado. En «A nous la liberté!», René Clair parece burlarse del sonoro, pero no de aquella manera desesperanzada y cruel de Charlot en su «Luces de la ciudad»; el francés se burla alegremente, jugando travieso con los más inesperados sonidos, haciendo con ellos las más desconcertantes piruetas; es siempre un padrazo que se divierte con los grotescos tropezones y balbuceos de su hijo. Charlot, con sus formidables caricaturas, nos hizo enemistarnos con las «talkies»; René Clair nos hace amarlas, nos hace esperar mucho de ellas. Nos dice: «¿Veis? Ya casi habla; esperad unos meses y os hablará de corrido.»

Para el gran público fué el «Sous les toits» casi como un milagro, y el nombre desconocido, René Clair, un deslumbramiento. Para los que conocimos en unas de aquellas, ya tan lejanas sesiones del Cine-Club, el pintoresco «Un sombrero de paja de Italia» y el diabólico «Entr'acte», era ya el director francés una gran primera figura del cinema. Pero sin el sonoro, sería probable que René Clair continuase aún casi desconocido, sólo entrevistos su nombre y su arte en unas retiradas exhibiciones de vanguardia, expulsado de las salas públicas por la incomprensión pueblerina, apegada siempre a sus falsos ídolos. Y ha sido el sonoro, ese arte que todos temimos como vulgar trasposición teatral, lo que ha hecho surgir a René Clair; y triunfar como a pocos hombres les ha sido dado triunfar.

Recordemos con espanto aquellas primeras revistas musicales, aquellos primeros noticiarios ante los que decíamos ingenuamente: «¡Qué bien balan las ovejitas!», o «¡Cómo canta! ¡Parece talmente de verdad!» Recordemos aquellos primeros ensayos, la desorientación de los productores. Y confesemos que entonces todos, todos, tras las sucesivas catástrofes, afirmamos: «*No se podrá hacer nada con él*». Y se hizo «Sous les toits de Paris», y también que burlados, no queriéndonos dar por vencidos, tornamos a decir: «Sí; está bien; sí; se pueden hacer dramas, comedias; pero la opereta...» Y como un mentís rotundo, René Clair nos ofreció su segunda película, tan plena de aciertos y caricaturas—¡aquella ópera, aquel desfile de acreedores, aquella afortunadísima burla del rugby!...—. Y ahora este «A nous la liberté!».

Desde el comienzo al final es una perfecta suma de felices hallazgos. René Clair ha hecho un film hablado tan perfecto, que—creo que es su mejor elogio—no necesita que sus palabras sean traducidas; aun sin los letreros explicativos, el desconocedor del idioma francés puede íntegramente percibir los cien mil matices e ingeniosidades que se enlazan a lo largo de la película; porque los chistes y frases son más gráficas que vocales.

René Clair nos presenta la pobre vida de dos amigos que desde la celda de una cárcel llegan a escalar las más altas famas de la riqueza y el poder. Pero poderosos, siguen siendo tan prisioneros como si estuviesen aún en la prisión; y al final—un final magnífico de humor y realización—, rompiendo alegremente las nuevas cadenas, los amigos huyen cantando, vagabundeando por los caminos del mundo: «et vive la liberté!».

Imposible sería detallar, comentar toda la película. De la memoria se escapan los varios matices, inapresables momentos de la obra masetra. Destacamos, sin embargo, las felices comparaciones del trabajo en la cárcel y en la fábrica de gramófonos, las sentimentales escenas, muy a lo Charlot, de los amores del amigo pobre y la cajera de la fábrica, aquella deliciosa canción de la flor al vagabundo...

No puede pedirse más, y no obstante esperamos más aún de René Clair, Esperamos una tragedia para convencernos de que en las «talkie» pueden conseguirse las tragedias; esperamos una revista para convencernos de que una revista puede resultar interesante en el cine sonoro; esperamos una resurrección de aquel entierro maravilloso de su «Entr'acte», aquella macabra carrera en el parque de atracciones y su espeluznante final, tan gracioso y terrible al tiempo mismo; esperamos mucho de este maravilloso René Clair, verdadero, auténtico descubridor del film sonoro y parlante, que sin él quizás hubiese ya muerto o languidecería durante algunos años hasta desaparecer.

Opiniones

Ídolos que desaparecen

por A. CASINOS GUILLÉN

Una nube de polvo, formando a lo largo del camino una línea blanquecina, de curvas no muy pronunciadas, se divisa allá en el lejano horizonte. Es el polvo levantado por los briosos cascos de corceles nobles e inteligentes, de pelo lustroso y brillante; corceles que, llevando sobre sus lomos a sendos y afamados jinetes—todos ellos conocidos mundialmente a través de este arte que atrae y fascina—en vertiginosa y desenfrenada carrera y en misterioso tropel, siguen el camino, el sendero, que al final ha de conducir, mejor dicho, precipitar a sus jinetes en el abismo del olvido...

¿Sabéis quiénes son esos jinetes que apenas se perciben allá en lontananza? Son los vaqueros, el tipo más popular de la pantalla, que no pudiendo soportar por más tiempo la indiferencia de los productores, marchan a ocultar su llanto en la paz de las soledades. Son los célebres «cowboys» del Oeste americano, los verdaderos dominadores de las vastas regiones del Colorado; los dignos sucesores de aquel celebérrimo Buffalo-Bill, que lo mismo montaba sobre los lomos de un potro salvaje, que sobre los de un apacible jumento; los que, con sus aventuras y proezas fantásticas, lograron atraer a la gran masa infantil y enternecer a más de un corazón de damita romántica.

¡Ellos!, ¡sí! ¡Los que jamás fueron vencidos! ¡Los que ningún enemigo les hizo retroceder..., que marchan tristes y pesarosos añorando sus pasadas venturas!

El causante de esto ha sido el cine sonoro. Él ha hecho que los productores se muestren indiferentes a estas películas de vaqueros. Ellos no se han dado cuenta, sin duda alguna, de que, al suprimir las películas del Oeste, cometen una de las mayores injusticias al destrozar el alma candorosa y sencilla de los niños, los únicos que siguen admirando las emocionantes aventuras desarrolladas en los magníficos escenarios del Colorado.

¿No os habéis emocionado al ver a la chiquillería aplaudir, gritar desaforadamente, cuando aparecía en la pantalla el vaquero —símbolo del valor y la nobleza—que, al galope tendido de su noble bruto—su más fiel compañero—, persigue al villano, al bandido, que huye llevando en brazos a una hermosa joven de cabellos dorados? ¿No os habéis fijado cómo más tarde, cuando ambos están luchando, y los puñetazos del simpático vaquero logra derribar al contrario, estallan en una ovación formidable, como queriéndole infundir nuevos bríos, al par que silban al traidor vencido? ¿No os demuestra esto nada? ¡Sí! Lo más hermoso y sublime: que el niño, con su inocencia, con su corta inteligencia, sabe premiar al hombre bueno, al hombre todo corazón, al hombre que, para lograr el amor de una doncella, realiza toda clase de proezas, incluso la de sacrificar gustoso su propia vida.

Por todo esto, las películas del Oeste no deben desaparecer. No ha llegado su hora todavía. No es lógico que desaparezcan. El cine sonoro no tiene derecho a apartar a un lado las películas de vaqueros, magnas producciones, no en lo que se refiere al tecnicismo, que es escaso, sino por la belleza moral que encierran sus asuntos.

¿Qué será de esos niños, ese numeroso público infantil, sin sus ídolos? ¿Por qué condenarles a una eterna melancolía, si no son merecedores de semejante castigo?

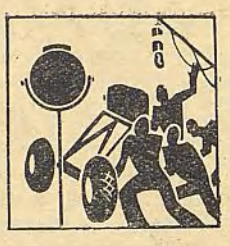
Devolvámosles, pues, señores productores americanos sus héroes, sus ídolos... Hagan ustedes que vuelvan a aparecer sobre el lienzo de plata la figura varonil del vaquero con su descomunal sombrero de anchas alas, su pañuelo anudado al cuello, sus polainas de cuero y sus pistolas al cinto. Hagan, señores productores, que estos jinetes sin par, montados sobre soberbios alazanes—principales intérpretes de estas producciones—, vuelvan a recorrer las vastas y emocionantes llanuras del Colorado...

"Un fresco"

Dentro de la producción que dirige Alfred Zeisler, y actuando Carl Boese de realizador, han empezado en Neubabelsberg los trabajos para la nueva película parlante, «Un fresco». Ya se están rodando sus primeras escenas. Los papeles de los protagonistas corren a cargo de Willy Fritsch y de Camila Horn. Los demás intérpretes son Else Elster, Ralph Arthur Roberts y Antón Pointner. El argumento procede de I. von Cube y Paul Frank, y está inspirado en una comedia de Louis Verneuil.

Para la realización de la versión francesa, cuyo título no ha sido fijado todavía, ayuda a Carl Boese, Serge de Poligny. Los principales intérpretes franceses son Alice Field, Roger Tréville, Lucien Baroux, Jeanine Ronceray y Pierre Sergeol.

Ayuntamiento de Madrid



REVELACIONES DE UN NUEVO CINEMA

por

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Conocíamos el cinema ruso, el alemán, el francés, todos los cinemas que por nuestras pantallas habían desfilado, incluso el argentino, pero no conocíamos todavía el cinema checo : «Entre sábado y domingo».

Fuimos a su estreno con curiosidad, con sano anhelo de ver lo que era. Y preciso es reconocer y divulgar que no sólo se vió satisfecha nuestra curiosidad, sino que también nuestra pasión por el séptimo arte.

Fué momento de extraordinaria emoción : habíamos descubierto un hombre, un cineasta imponente, un supervisor desconocido : Gustavo Machatez, y unos incógnitos actores que sólo el más entusiasta aplauso merecen.

En sus comienzos, ya nos sorprendió la cámara tomando unas taquimecas en insospechadas posiciones. La cámara en este film, desde el primer momento, se reveló como un sér animado, con una prodigiosa naturalidad que nunca habíamos visto.

Esta cinta tiene un subtítulo, «48 horas de la vida de una muchacha».

Creemos que éste es el mejor.

El argumento, irreprochablemente conducido e interpretado, no es más que la vida de una taquimeca, durante el ya dicho espacio de tiempo.

Una compañera tiene un amigo que necesita una amiga. La historia tantas veces repetida, pero que nunca había tomado tintes tan extraordinarios de realidad y verismo.

El seductor—lujurioso y torpe— tan conocido de nosotros, fracasa ; ella huye y se refugia en un cafetín y allí, en un tumulto, traba conocimiento con un tipógrafo ; se refugian de la lluvia en una iglesia y por último éste la ofrece su casa.

—«Confíe en mí, soy de fiar»—le dice Karl, con la caballerosidad humilde y tímida de los desheredados de la vida.

Una modesta habitación ; en ella se ve la falta de la mujer que lo cuidó, que lo organizó admirablemente : la madre.

Pasa lo inevitable entre un hombre y una mujer, pero aquí no es forzado, no se compra ni se vende nada ; es un impulso natural e irresistible, los dos quisieron evitarlo y les fué imposible.

Amanecer. Los rayos del sol naciente iluminan dos rostros pálidos, fatigados, pero sonrientes.

Mientras ella duerme, él intenta planchar su mojado vestido, pero torpemente lo quema.

Dirígese rápidamente a la compañera de «Marga» para rogarle que le preste un vestido para ella.

Y lo inevitable, o más bien lo sorprendente para ella. El que intentó seducirla, quiso lograr con un billete, lo que Karl logró sólo con su gesto de nobleza, y sin que se diera cuenta, le introdujo un billete en el bolso.

Y al contestarle su amiga, díjole que con aquel billete lo pagará.

Ella lo ignora. Viendo la dolorosa sorpresa de Karl, conmovida, llorosa a la vez que desesperada, le enseña todo lo que lleva en el bolso y...

Unas escaleras ; lentamente las sube, entra en su casa ; un grifo medio cerrado, con su continuo gotear, martillea ruidosamente en sus oídos.

Fríamente, con trágica indiferencia, como si no se refiriera a ella, abre el grifo del gas.

Pausadamente la muerte entra en la habitación.

Un desfile, charangas ruidosas, alegría, gritos en rudo contraste con una tragedia humana que la multitud desconoce o quiere desconocer.

El cruel antagonismo de la vida de los seres.

Arrepentimiento.

Coge el bolso y en rápida carrera dirígese a su casa. Un guardia—milagro de fotogenia—lo ve, cree que es un vulgar ladrón, lo detiene, lo lleva a la comisaría.

Allí terrible espera para el que ansía verla, para el espectador que teme verla morir, que desea que llegue a tiempo para salvarla.

La libertad y la salvación.

No es más que la vida de un hombre y de una mujer en una gran ciudad, con todos sus peligros, con todas sus asechanzas y bajezas.

Argumento sumamente trillado, demasiado conocido, pero que para los verdaderos hombres, para aquellos que son capaces de sentir con la cabeza y con el corazón, es nuevo ; más que nuevo, novísimo ; pues nunca se había visto la comedia humana tan al descubierto.

En cuanto a realización, basta decir esto : Que es suficiente para satisfacer a los más exigentes en cuestión de arte cinemático.

Madrid.

Gilbert Roland en el teatro y en el lienzo

Varios son los artistas que han hecho para la pantalla los papeles anteriormente representados en las tablas, pero Gilbert Roland, ha sido el primero en hacer lo contrario.

Gilbert Roland apareció en la escena hace poco en el papel que hace años hizo en una película silenciosa, el *Armando* de la célebre «Dama de las Camelias», de Dumas. En la obra teatral, Gilbert hizo el galán de la afamada «estrella» de Broadway, Jane Cowl ; en la película, que en inglés se llamó «Camille», secundó a la famosa «estrella» de la pantalla Norma Talmadge.

Fué la versión fílmica la que dió a Roland la primera y brillante oportunidad de surgir en la pantalla. Norma Talmadge, prendada de su ideal tipo romántico, lo escogió entre varios aspirantes para hacer el *Armando,* el cual desempeñó tan hábilmente que su sensitiva y humana caracterización del héroe de Dumas le valió un éxito inmediato.

Desde entonces Gilbert Roland ha aparecido con éxito creciente en muchas películas, siendo su primera de las parlantes en inglés «Noches de Nueva York», con la misma Norma Talmadge. En castellano su actuación ha sido aplaudida en «Monsieur Le Fox» y en «Resurrección», en la cual secundaba a Lupe Vélez.

Gilbert Roland es mexicano y su verdadero nombre es Luis Alonso. En «Hombres en mi vida», de la Columbia, Roland hace el joven abogado, ambicioso del triunfo en el foro, y por el cual sacrifica el amor de Lupe Vélez, la ultramoderna joven que, decepcionada en su vida de mariposa social, halla la verdadera hidalguía en un hombre del mundo bajo.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

Para tranquilidad de todos los adheridos, a los que inquieta la duda de si serán admitidos o no para formar parte de la *Agrupación Cinematográfica Española,* hemos de decir que cuantos se sujeten a las condiciones que se fijarán en la primera reunión que se celebrará la próxima semana, serán considerados como socios de la A. C. E.

Nosotros pensamos proponer dos clases de cuota, módicas ambas para que todos alcancen a satisfacerla.

El plan de la A. C. E., por el que algunos se interesan, ha sido expuesto ya, en líneas generales, en el artículo que con la firma de nuestro camarada Mateo Santos y bajo el título de "Llamamiento a los aficionados para constituir la Agrupación Cinematográfica Española", se publicó en el número de esta revista, correspondiente al día 4 de febrero, y reforzado luego por las sugerencias que otro compañero dilecto, Jesús Alsina, apunta en su artículo de "Diario deTarragona", reproducido en el número de *Popular Film* aparecido el día 25 de febrero.

Aunque la orientación definitiva de la A. C. E. ha de concretarse en el manifiesto que aparecerá en breve, exponemos aquí, escuetamente, sus puntos principales para conocimiento de todos.

Son las siguientes:

Creación de una biblioteca cinematográfica.
Curso de conferencias sobre temas de cine.
Sesiones de cinema español y de films extranjeros que acusen un avance técnico o que por su tendencia merezca conocerse.
Escuela preparatoria de futuros artistas.
Producción de películas cortas por cuenta de la "Agrupación Cinematográfica Española".
Edición de folletos sobre el cinema, de escritores afectos a la "A. C. E."
Creación de una cinemateca de cintas españolas.
Defensa del cinema hispano que tienda a elevar este arte en nuestro país.

Toda esta labor se propone desarrollar la "Agrupación Cinematográfica Española", si cuenta con el apoyo decidido y el entusiasmo de los buenos aficionados al cine de toda España.

En otro lugar de este número publicamos una primera lista de adheridos. Téngase en cuenta que muchos que nos han escrito aguardan, para decidirse, la publicación del manifiesto, y como es natural, no figuran en esta primera lista, en la que hay ya personas de indudable relieve social.

Un perro de juguete que cuesta más que uno de raza

La afirmación de que no siempre cuesta más crear que imitar es contradecida por lo sucedido a Gloria Swanson al crear un nuevo tipo de perro de juguete para una de sus películas.

El can en cuestión se llama «Gerardín» tiene un aspecto muy *sui géneris* y posee un par de orejas movedizas, no pareciéndose a perro alguno vivo o disecado.

«Gerardín» costó la friolera de quinientos dólares, y no es que sea un perro de raza, naturalmente. El gasto proviene de los honorarios de los varios artistas que participan en su creación, empezando por los dibujos originales y terminando por el pegado de la última mata de pelo al extremo de su cola.

Ayuntamiento de Madrid

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Las gafas negras

Greta Garbo, la gran «estrella» sueca, es una mujer hermética y excéntrica. Por lo menos, así nos la pintan y así la aceptamos nosotros.

Un periódico ha relatado de ella lo siguiente:

«Alguna vez se oyó o se leyó: si usted se encuentra un día en la calle con una mujer que oculta sus ojos tras grandes gafas obscuras, que se arrebuja en un «sweater» gris y porta un tosco bastón, dé usted por seguro que tiene enfrente a Greta Garbo.

Si alguien creyó que era hiperbólica la antedicha definición, se habrá visto forzado a modificar su juicio al saber que en un restaurante comercial de Nueva York, uno de los tertulios habituales se encontró un buen día ante un tipo como el ya definido.

—Esa es Greta Garbo; a mí no me la pega—dijo a su compañero de mesa, clavando los ojos en las gafas ahumadas de una supuesta empleadilla de comercio que tarde y mañana entraba en el mismo restaurante.

—¡Qué va a ser Greta!—replicó el compañero. Greta está en Hollywood.

Cruzaron una apuesta. Se levantaron de su mesa y se acercaron ceremoniosos a la empleada.

—He apostado a que es usted Greta Garbo—díjole el que se las daba de conocedor.

La empleadilla palideció de momento; pero luego se serenó y quitándose las gafas, aceptó sonriente:

—Tiene usted razón. Soy Greta Garbo. He venido a descansar de incógnito a Nueva York».

¿Es esto verdad, o se trata de uno de esos «bluffs» a que tan aficionados son los yanquis?

No lo sabemos. Pero verdad o mentira es muy original que una «estrella» amortigüe su brillo poniéndose unas gafas negras.

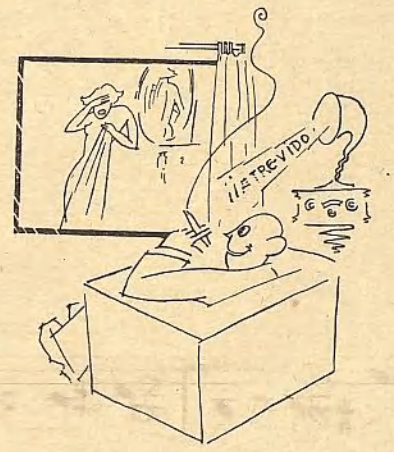
¡No todo han de verlo de color de rosa!

Hoy las ciencias adelantan...

He aquí una noticia que conmoverá al mundo:

«Las recientes experiencias de televisión realizadas han permitido declarar a los fabricantes americanos de aparatos que de aquí a ocho meses todo el mundo podrá tener en su casa aparatos televisores y ver las sesiones de cine con la misma comodidad que hoy presencia las emisiones de radio.»

Pero la ciencia, a veces, es aliada de la hipocresía. Claro,



que no por culpa de la ciencia en sí, sino de los hombres.

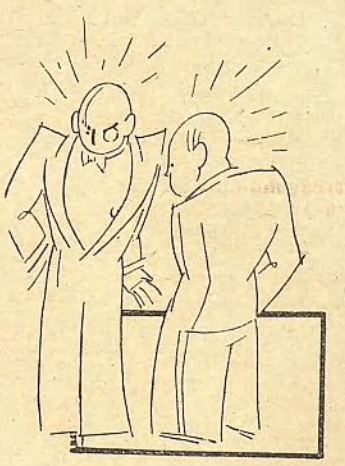
Puede un buen señor alardear de buenas costumbres, no perder las noches fuera de su casa, no asistir a ciertos espectáculos tildados por los timoratos de poco edificantes y, sin embargo, estar refocilándose, desde su casa, o desde su despacho, con escenas tan poco místicas como la de este caballero del dibujo.

¡Y todo, gracias a la televisión!

¡Cuidado con los calvos!

Este aviso causa en los estudios cinematográficos mucha más sensación que el de «Cuidado con los rateros», que se colocan en las plataformas de los tranvías de algunas ciudades europeas.

Los «cameramen» tienen verdadero horror a los calvos. Horror y pánico. Muy justificados, por cierto, pues los calvos son sus mortales enemigos.



Fotografiar uno de esos cráneos, mondos y brillantes como una bola de billar, es un tormento para los operadores. Las luces del estudio, sacan reflejos de esos cráneos bruñidos y estropean muchas escenas. El director, grita:

—«¡Hay que suprimir esos reflejos!»

Y el pobre «cameraman», torna a enfocar aquella calva, que para él es un monstruo que inutiliza metros y metros de celuloide.

¿No habrá manera de suprimir a los calvos en las películas?

No, no la hay.

Un calvo es insustituible para interpretar ciertos personajes. Por ejemplo: el del inventor de un específico contra la calvicie.

Un rasgo de Chevalier

Cuéntase una anécdota de Maurice Chevalier, que de ser cierta lo acredita de hombre ingenioso.

En cierta ocasión, encontrándose el popular artista en Nueva York, una dama yanqui, tan rica como tacaña, tuvo la ocurrencia de organizar una fiesta en honor de Chevalier.

Esto no tendría nada de particular, si el propósito de la dama no hubiera sido el de dar

realce a su fiesta, obligando a Chevalier a cantar para sus invitados sin que a ella le costara un céntimo. Pero Chevalier, que comprendió el truco, se acercó a la millonaria diciéndole al oído:

—«Señora, cada una de mis canciones vale mil dólares. Si le conviene el precio...»

La dama, se mordió los labios, pero como ella sufriría un sofocón si Chevalier se negaba a cantar, repuso:

—«Conformes.»

Y Chevalier cantó con toda la gracia y picardía de que es capaz.

El auditorio aplaudió, rogándole que interpretara otra canción. Y así hasta la tercera.

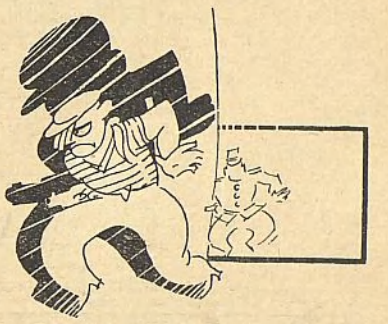
Al terminar la fiesta, el artista exigió a la dama el cheque de tres mil dólares y cuando ella iba a extenderlo, le indicó que lo extendiera a nombre de una institución benéfica.

De esta forma, Maurice Chevalier puso su arte y su ingenio al servicio de una buena obra.

"Lladres" y serenos

Esta clase de literatura, que ya hizo las delicias de nuestras abuelas y que en los primeros momentos la explotó el cine, intenta ponerla de moda nuevamente en la pantalla, Marcel l'Herbier.

La aceptación que han tenido en Francia, y en otros países, dos films recientes de este ambiente policíaco, «El misterio del cuarto amarillo» y «El perfume de la dama enlutada», animan a Marcel l'Herbier a cinegrafiar asuntos de esta naturaleza.



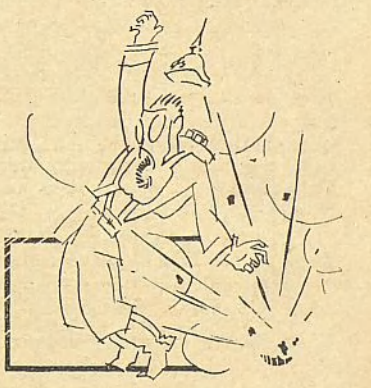
Pero esto, que comercialmente, puede ser un truco, artísticamente significaría un retroceso del cinema. Retroceso por banda—banda de malhechores—, naturalmente.

Los films de guerra alemanes indignan a los franceses

Los alemanes continúan produciendo películas de guerra. No se consuelan de haber perdido—en estos casos, ¿cuál es el que gana?—la que sostuvieron durante cuatro años con medio mundo y pretenden así convertir en triunfo su derrota.

A los franceses les indigna esta persistencia, o reincidencia de los alemanes, en la producción bélica.

Nuestros vecinos los franceses están furiosos porque los germanos han empezado a cinegrafiar una cinta titulada «Tannenberg», en la que se reproduce la célebre batalla en la cual Hindemburg rechazó a los rusos, aliados de Francia durante la pasada conflagración europea.



En esto no son justos los galos. Porque, ¿cuántas veces nos han pasado a su Napoleón por las narices?

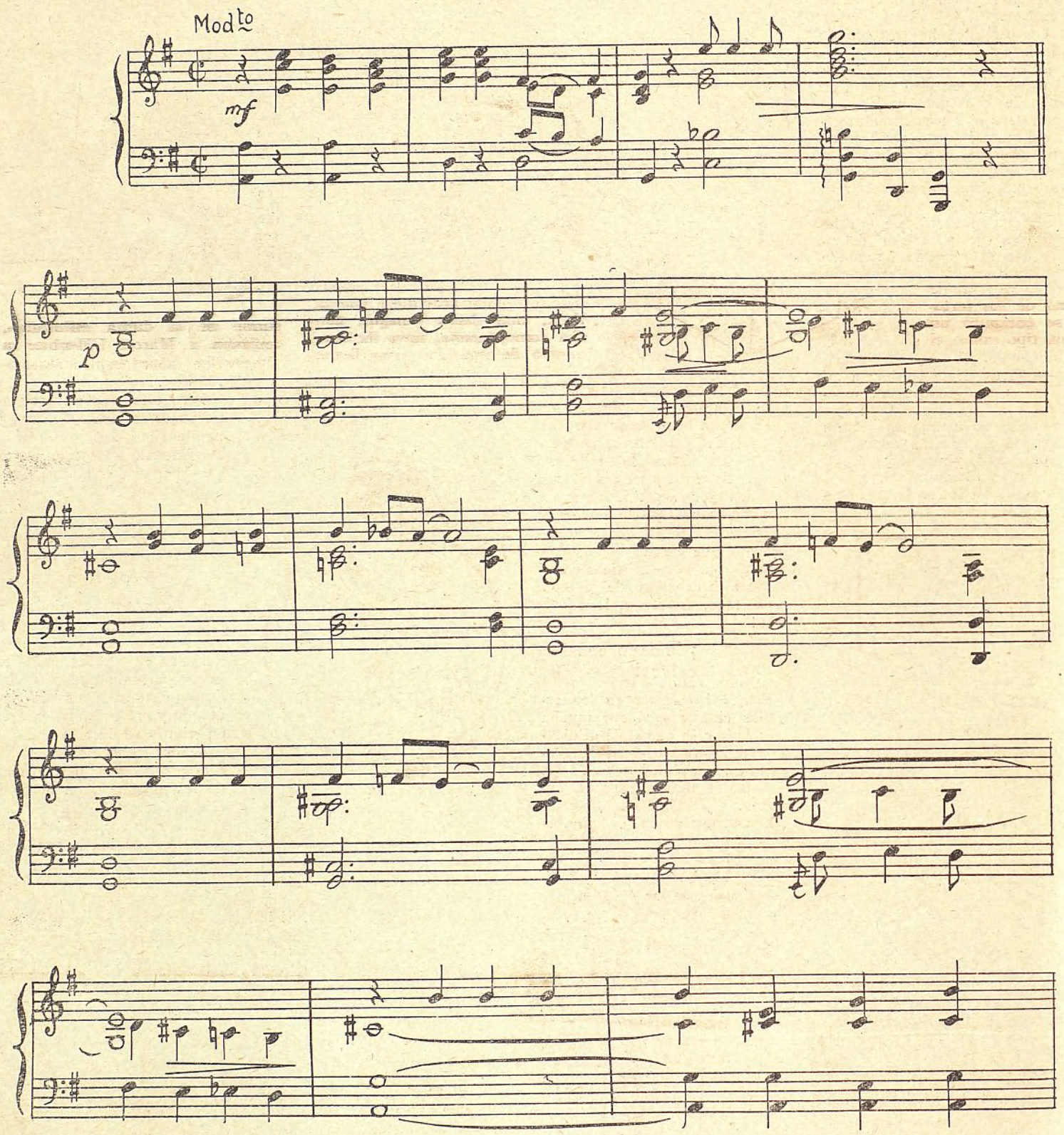
(Dibujos de Les)

Ayuntamiento de Madrid

"Stepping sisters"

I

De la película musical Fox de este título, interpretada por Louise Dresser, Minna Gombell, Jobyna Howland y William Collier.



Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL VILLANO DESENMASCARADO

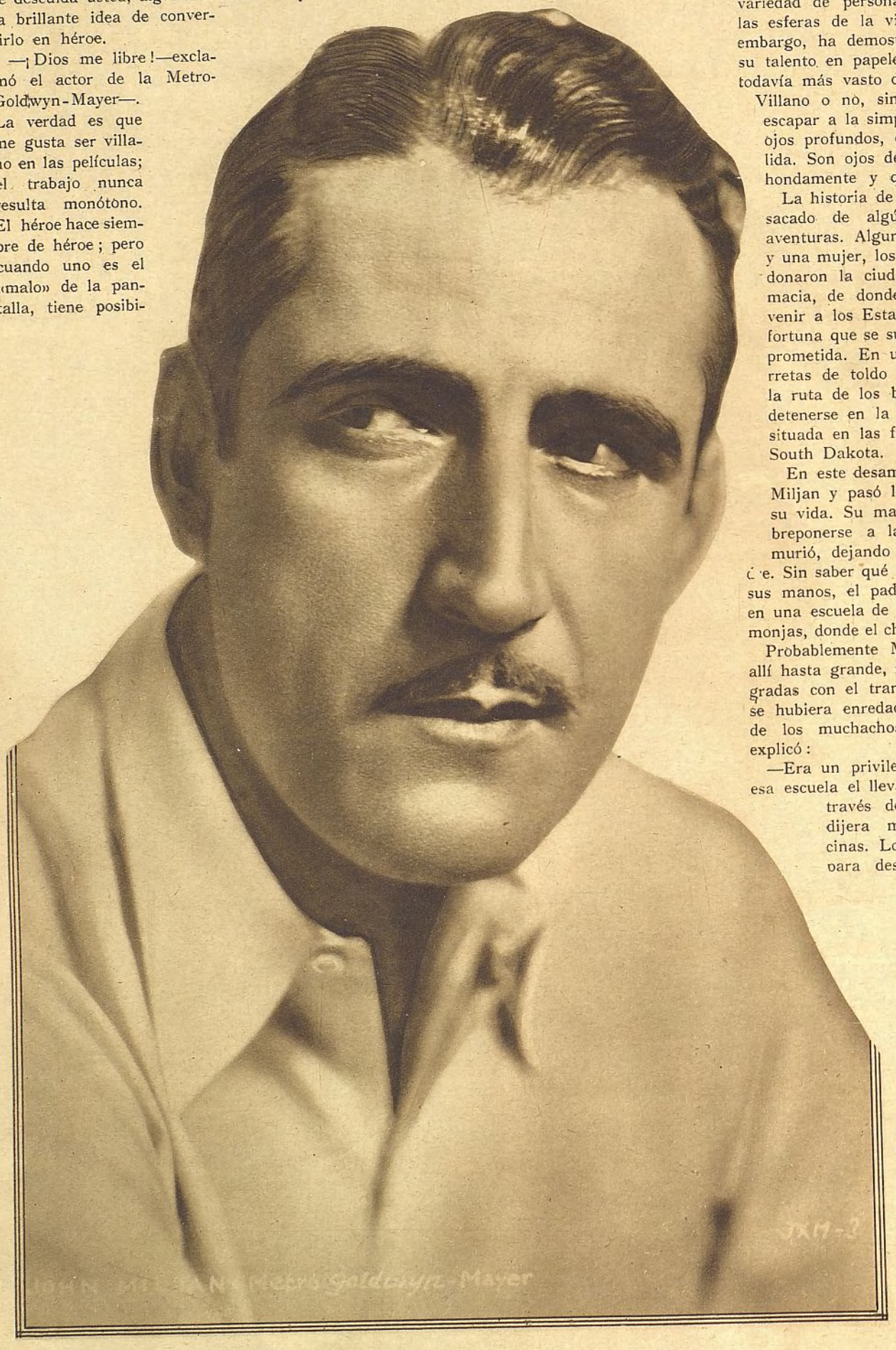
por CARMEN DE PINILLOS

JOHN MILJAN estaba en su jardín trajinando entre las flores y arbustos que tanto ama.

—¡Hola! ¿Cómo va?—me saludó cordialmente al acercarme—. Venga a ver estos gladíolos. ¿No es verdad que son bellísimos?

—¡Qué saludo más ominoso del villano más temible de la pantalla!—repliqué—. Si se descuida usted, alguien tendrá de repente la brillante idea de convertirlo en héroe.

—¡Dios me libre!—exclamó el actor de la Metro-Goldwyn-Mayer—. La verdad es que me gusta ser villano en las películas; el trabajo nunca resulta monótono. El héroe hace siempre de héroe; pero cuando uno es el «malo» de la pantalla, tiene posibilidades de encarnar cuanto tipo anda por el mundo: millonarios rastacueros, bandidos, fiscales implacables, y muchísimos otros personajes. Y ya que de villanos se trata, le haré observar que el tipo cambia de tiempo en tiempo. El año que yo comencé a trabajar en el cinema, la moda en «malos» era el joven. alto, delgado y moreno. Si hubiera iniciado mi carrera en otra época, probablemente me habrían rotulado de héroe. Todo es cuestión de la fantasía del público.



En efecto, recorriendo la lista de los diversos roles que ha encarnado John Miljan desde que principió a trabajar en películas, observamos que ha caracterizado una gran variedad de personajes, tomados de todas las esferas de la vida. Recientemente, sin embargo, ha demostrado la versatilidad de su talento en papeles que requieren campo todavía más vasto de caracterización.

Villano o no, sin embargo, nadie puede escapar a la simpatía de Miljan, con sus ojos profundos, obscuros, de mirada cálida. Son ojos de persona que ha vivido hondamente y que comprende la vida.

La historia de Miljan parece un relato sacado de algún pintoresco libro de aventuras. Algunos años ha, un hombre y una mujer, los padres de Miljan, abandonaron la ciudad de Ragusa, en Dalmacia, de donde eran originarios, para venir a los Estados Unidos en pos de la fortuna que se suponía hallar en la tierra prometida. En una de esas antiguas carretas de toldo siguieron hacia el oeste la ruta de los buscadores de oro, hasta detenerse en la pequeña aldea de Lead, situada en las frías y yermas colinas de South Dakota.

En este desamparado lugar nació John Miljan y pasó los dos primeros años de su vida. Su madre, que nunca pudo sobreponerse a la nostalgia de su país, murió, dejando solos a John y a su padre. Sin saber qué hacer con una criatura en sus manos, el padre puso entonces a John en una escuela de varoncitos, regentada por monjas, donde el chico permaneció diez años.

Probablemente Miljan habría continuado allí hasta grande, recibiendo las órdenes sagradas con el transcurso del tiempo, si no se hubiera enredado en un pleito con otro de los muchachos más crecidos. Miljan explicó:

—Era un privilegio muy ambicionado en esa escuela el llevar en coche al capellán a través de la comarca para que dijera misa en las aldeas vecinas. Los muchachos se turnaban para desempeñar esta grata obligación. Ello significaba un día de vacaciones del colegio y una deliciosa merienda en alguna granja. Sucedió, no obstante, que uno de los alumnos mayores me birló cierto día el turno, y yo decidí que no iba a aceptar esta pasada tan fácilmente. Cuando el otro regresó, yo estaba ya esperándole. Nos fuimos al corral y tuvimos allí una pelea de las buenas.

»Me culparon de haber promovido la riña, y las autoridades de la escuela resolvieron castigarme. Rebelándome contra este fallo, me escapé y fuí a reunirme con mi padre.

»El punto decisivo en

Ayuntamiento de Madrid

mi vida fué el día en que concurrí por primera vez a un teatro. Era una mísera representación de «La cabaña del tío Tom», mas para mí fué un acontecimiento sensacional. Me hizo sentir por primera vez la fascinación del teatro, del que hasta entonces yo no tenía la menor idea. Fué un caso de amor a primera vista, si es que puede llamarse así. Me encanté con la escena y con todo lo que a ella se refiere, y en el punto mismo resolví hacerme actor. Todos los momentos libres de que podía disponer (porque entonces asistía al liceo) los empleaba desempeñando cualquier tarea en el teatro de la ópera en la localidad. A los catorce años me escapé otra vez. Una compañía de cómicos de la legua había venido a la ciudad, y cuando se fueron, me fuí con ellos. Trabajé tres años en esa compañía sin ganar un céntimo. Todo lo que sacaba eran mis comidas y un sitio cualquiera en que dormir. Me vestía con los trajes de desecho de otros miembros más viejos y corpulentos de la farándula. Ya podrá usted imaginarse la facha que llevaba...

»Sólo después de la gran guerra comencé a pensar en el cine. Había oído el millón de historias acerca de Hollywood y se había despertado mi curiosidad. Renuncié el puesto en la compañía con que trabajaba entonces, decidido a probar fortuna en la dorada Cinelandia. Figurábame que por el hecho de haber actuado en compañías ambulantes no tendría dificultad alguna en conseguir trabajo como actor de la pantalla...

Al llegar a Hollywood comprendí, sin embargo, que había sido demasiado optimista. No había ninguna perspectiva. Taloneaba de estudio en estudio sin conseguir pasar más allá de las oficinas de reparto. Yo era simplemente un «Don Nadie». Un desconocido.

»Decepcionado por completo, preparábame a poner en práctica aquello de «pastelero, a tus pasteles» y regresar al teatro. Dirigí mis pasos a la oficina de reparto de la Fox para despedirme de una chica que se había portado muy bien conmigo durante aquellos largos y abrumadores meses. Y en ese momento cambió mi suerte. Dió la casualidad que el director de la película de Shirley Mason, «Cartas de amor», se hallaba en la oficina, y mi amiguita nos presentó. El director me hizo tomar una «prueba» en la pantalla, la primera que me hubiese sido otorgada hasta entonces... y el resultado fué la parte de «villano» en aquella película. De allí en adelante he seguido trabajando sin interrupción.

»Bueno—agregó—, creo que le he contado a usted todo lo que había por contar... Ahora, dispénseme si me vuelvo a mis flores y arbustos que me reclaman. Y no le extrañe que el «villano» se ocupe de su jardín. En el trabajo de jardinería, sabe usted, como en las villanías de la pantalla, tiene uno que batírselas con lodo.»

Adhiérase a la
"Agrupación Cinematográfica Española"

He aquí al villano, que ama a los pájaros, desmintiendo su fama de hombre "malo".

Ayuntamiento de Madrid

Los galanes de ayer y los de hoy

por GLORIA BELLO

EXISTEN unos seres semimitológicos, dioses de multitudes femeninas y supremo ideal de perfección de jóvenes imberbes, que se llaman «galanes» cinematográficos.

Desde que el cine existe ha habido siempre galanes, como ha habido siempre traidores. Pero hoy día se observa en el cine americano una marcada tendencia a fusionar estos dos tipos masculinos en uno solo. ¿Curioso, verdad? Pues hemos visto ya infinidad de películas en las que el principal intérprete es un compuesto de héroe-galán-traidor, todo en una pieza. Ejemplos: un «gangster», hombre extraordinariamente privilegiado que besa a la heroína y degüella al prójimo con igual místico fervor.

Pero... retrocedamos un poco. Vamos a revisar los tipos de galán que han estado en auge en las distintas épocas porque ha atravesado el séptimo arte desde sus comienzos.

Primeramente, hace muchos años, triunfaron los galanes espirituales, equilibrados y un poco maduros a lo Thomas Meighan, James Kirwood, William Russell, etc., unos galanes de gestos casi paternales y maneras reposadas que interpretaban las escenas amorosas con una corrección académica. Nada de besos kilométricos ni retorcimientos histéricos. Tono gris, suavidad, corrección. Como que Wallace Reid, que perteneció también a aquella época, por su tipo juvenil y su alegría ruidosa, fué considerado entonces como un galán de «vanguardia».

Vinieron después los galanes «pasionales», hombres jóvenes y apasionados, que conocían hasta la quintaesencia del arte de hacer el amor y tenían una caída de ojos fulminante. Valentino fué su más ilustre representante. Él fué quien aportó al cine una galantería y un ardor enteramente meridionales, que causaron sensación inenarrable. El papel moreno subió entonces a grandes alturas entre la gente peliculera, y los, por regla general, pelirrubios galanes americanos tuvieron que dejar paso a los rostros broncíneos y los tipos latinos. John Gilbert, Ramón Novarro, Ricardo Cortez, etc., que empezaron entonces a destacar sus morenas testas por entre el montón de los actores anónimos. Y fué aquella una verdadera ola pasional que inundó el blanco lienzo, el cual tornóse rojo de rubor ante las candentes escenas amorosas que se hicieron entonces indispensables en toda película que quisiera obtener el beneplácito del público.

John Gilbert, tipo de galán pasional.

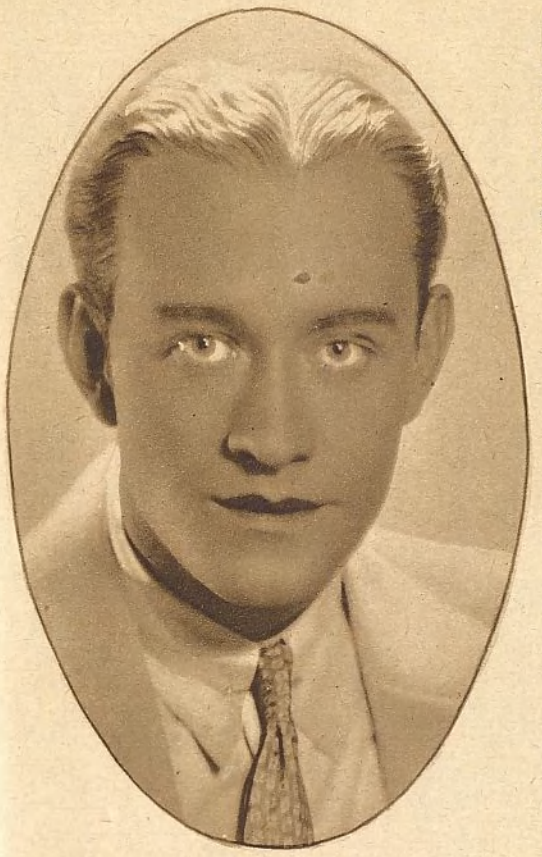
Más tarde, harto de tanto caramelo, exigió el público la introducción de un nuevo tipo de galán cinematográfico, y un buen día apareció en la pantalla un muchachote fuerte, atlético, con cara de chiquillo travieso y tipo de estudiante. Y se llevó una estruendosa ovación: Charles Rogers, Charles Farrell, Lew Ayres, William Haines, Richard Arlen, y otros muchos forman una larga lista de actores de un mismo género que crearon el tipo del galán deportivo y juvenil que alterna la práctica de los deportes con el flirteo inocente con la novia colegiala y pizpireta.

William Haines, tipo de galán deportivo.

Ultimamente conseguían la predilección del público los galanes «de salón» tipos mundanos, cínicos, pero elegantísimos y de una galantería refinada y cosmopolita. Creo haber descrito a Adolphe Menjou. Edmund Lowe, Clive Brook, Lewis Stone, Lowell Sherman, pertenecen también a este tipo de galán mundano.

Y hoy... bueno; hoy, como hemos dicho, el tipo galán 1932, es el del «gangster», astuto y enérgico, el del soldado rudo y peleador, o el del minero fuerte y dominante. He ahí a Georges Bancroft, galán de cafetín apache, brutal en sus maneras, pero bonachón e infeliz en el fondo, feroz y tierno al mismo tiempo. Bancroft ha sido el introductor en la pantalla de este curioso tipo de baja estofa, al que al principio se miró con repulsión, pero después el público conmovido ante el buen corazón del infeliz «hombre malo», acabó por concederle su favor. Tenemos también a Víctor Mc Laglen, bruto y fuerte como un toro bárbaramente optimista, con una sonrisa que parece tallada en una roca animando constantemente su rostro vulgarísimo. Víctor es el animal de pelea que vive en los cuarteles y en las tabernas, pero que posee un corazón infantil y muy sensible a los encantos femeninos. Después está también Gary Cooper,

Ayuntamiento de Madrid



Conrad Nagel, tipo del galán espiriritual

que siempre interpreta al «gangster», al soldado o al cow-boy. Gary ha creado un extraño tipo de galán cinematográfico, un poco cínico, enérgico, dueño de sí mismo, displicente, pero el más refinado y desde luego el más inteligente, el único inteligente de estos tres tipos que hemos citado.

Y ahora nos hacemos perplejos una pregunta: ¿Qué clase de tipo será el galán favorito del público en los años venideros? Porque, teniendo en cuenta la rápida sucesión de spécimens masculinos que hemos ido viendo en la pantalla (véase si no: los espirituales, los pasionales, los deportivos, los mundanos y los semibrutos), no quedando ningún nuevo tipo original, masculino, de que echar mano, y viendo la actual admiración por los hombres rudos, ¿no será el hombre de las cavernas, tipo de pelo en pecho y mazo en ristre el que hará latir los corazones de la futura generación femenina?

ALTAVOZ

JOSEPHINE LOVETT, autora del argumento de la última película de Ruth Chatterton «Mañana y mañana», comenzará pronto a trabajar en la versión cinematográfica de la primera cinta que filmará Tallulah Bankhead en los estudios de Hollywood, de la Paramount. Miss Lovett es la argumentista de los grandes éxitos cinematográficos «Así danzan nuestras hijas», «Muchachas modernas» y «Corsario».

Marion Gering, que dirige a Sylvia Sidney y a Gene Raymond en «Señoras de la Casa Grande», tropezó con un suceso que no estaba escrito en el argumento al filmar las escenas en que el jurado delibera sobre la suerte de los dos artistas. Para dar más realismo a la acción, se trajo a un buen señor de Los Angeles que jamás había actuado ante la cámara y que acababa de figurar como miembro del jurado en un proceso de verdad. Las cámaras comenzaron su labor y los otros once miembros del jurado, siguiendo las líneas del diálogo declararon culpables a Sylvia y a Gene. El jurado verdad, el flamante actor, después de revisar sus notas convino en asentir a la culpabilidad de Gene Raymond, pero rehusó en absoluto condenar a Sylvia.

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

Adolphe Menjou, tipo de galán mundano.

Ayuntamiento de Madrid

CONFESIONES DE NUESTROS ARTISTAS

Lo que nos ha contado María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles

por ANTONIO GUZMÁN MERINO

Cuando estas líneas salgan a luz, María Fernanda Ladrón de Guevara se hallará en París filmando las escenas románticas de «La dama de las camelias». Después de «La mujer X», la joven actriz española interpretará a «Margarita Gautier». Si aquélla le sirvió para destacarse de la infinita nebulosa de estrellas innominadas, la heroína de Dumas, hijo, la consagrará definitivamente como astro de primera magnitud. Quien ha visto a María Fernanda en «La mujer X» no necesita ser profeta para anunciar que en el primer «role», con fundamento psicológico bastante, el alma de nuestra artista desplegará poderosa y se remontará a las regiones del arte personal, inconfundible e indiscutible.

«Con el pie en el estribo», María Fernanda y su esposo y compañero de arte—perdido, ¡ay!, también para el teatro y ganado para la pantalla—, Rafael Rivelles, nos han concedido una charla para los lectores de Popular Film.

María Fernanda juega con un perrazo de piel leonada que ha encontrado en la calle y la sigue sumiso. Además de inteligente como todos los de su especie, este perro demuestra buen gusto y galantería; tiene unos caninos enormes. La mano blanca de la actriz se desliza entre ellos, inerme en la bocaza, como gema en estuche rojo, y el can gruñe de satisfacción.

—¿Pero no le da a usted miedo?—preguntamos un poco intranquilos, y quien sabe si un mucho envidiosos.

—¿De qué? Si este perro es buenísimo.

¿Verdad que eres muy bueno?

El perrazo, que no puede hablar, entre otras cosas porque tiene la boca llena, emite un ronquido profundo que quiere decir: Ya lo creo. ¿Te parece poca bondad respetar una mano tan tiernecita y tan blanca?

Rafael Rivelles se atusa el bigote, ese bigotito mosca que todos los actores de teatro se dejan cuando pasan al cine. Y esta circunstancia suscita una cuestión: ¿Los actores de teatro se pasan al cine por animadversión a la concha, o simplemente para usar bigote? He aquí un tema a dilucidar en sus «glosas» por Eugenio d'Ors.

—Han celebrado ustedes tantas intervius, decimos, que resulta un poco difícil hallar un motivo no desflorado antes, para los lectores de Popular Film. Veamos... ¿Quiére usted contarnos, María Fernanda, la impresión que le produjo el verse reproducida por primera vez en la pantalla?

—Horrible, responde sin vacilar. No me reconocí. Aquella no era yo, o por lo menos, la que yo imaginaba ser. Ocurre con ésto lo que con los retratos; fotografía al fin, aunque animada, la imagen se nos antoja de alguien que tiene un ligero parecido con nosotros, un «aire de familia» extraordinariamente desconcertante. Parece un fantasma empeñado en imitar nuestros gestos, sin conseguirlo, y acaba una dudando si la «visión» de la pantalla es caricatura o espejo. De todos modos, es curiosa esta experiencia. Imagínese usted que fuera andando por la calle y sus ojos se quedaran atrás para ver cómo marchaba. ¿Se reconocería usted? ¿No le extrañaría un poco, hasta desasosegarle, aquel transeúnte a quien jamás había usted visto así, apartado de usted, de espaldas a usted, andando, accionando y gesticulando de un modo que usted ignoraba? Verse uno a sí mismo, igual que se ve una ciudad a vista de pájaro, es el espectáculo más nuevo y aleccionador que puede imaginarse. ¿Y lo que sufrí al principio?

—¿De veras? ¿Añoraba usted el teatro?

—No, interviene Rivelles, nada de añoranzas; la causa de su tristeza la llevaba consigo.

—Mi nariz. Ella fué la causa de todas mis torturas. ¡Figúrese qué desencanto! A mí me habían dicho en todos los tonos que era guapa, y... llegué a creérmelo. Ya sabe usted lo crédulas que somos en este sentido las mujeres. Temí, al llegar a Hollywood, no «encajar» bien en el cine por infinitas causas, pero nunca sospeché que mi físico, precisamente

Rafael Rivelles, con Francisco Alagón, en el film Osso, "Niebla".

Ayuntamiento de Madrid

María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, protagonistas de "Niebla", producción dirigida por Benito Perojo.

mi físico, tan halagüeñamente juzgado antes, fuera la dificultad mayor, única, para el éxito, y, sin embargo, lo era. De todas las pruebas a que me sometieron salí victoriosa, menos de una: ¡mi perfil no era fotogénico! ¿Cabe imaginar desencanto mayor? Mi nariz aguileña resultaba prominente en la pantalla, podía más que todas mis otras cualidades, y tuve que filmar algunas películas siempre de frente al objetivo, sin poder volver la cabeza ni accionar libremente. Aquel agarrotamiento resultaba intolerable, me restaba naturalidad y espontaneidad. Por culpa de mi nariz iba derecha al fracaso..., ¡y me operé! Tres intervenciones dolorosísimas en las que me quitaron ternilla, hueso, carne...

—Y en las que mereció, observa su esposo, la gran cruz de sufrimientos por la belleza.

—Por el arte, al que he consagrado mi vida, rectifica María Fernanda.

—¿Toda tu vida?, pregunta Rivelles sobresaltado.

—Toda la que me dejáis nuestra hija y tú, dice ella sonriendo.

—Y acostumbrados a trabajar ante el público —demando yo azorado del idilio que se avecina—, ¿qué les parece cuando actúan frente a unos aparatos brujos en un escenario de Hollywood?

—Pues nos parece, responde en seguida Rivelles, que estamos en un ensayo general, en el que nos asaetean cien mil ojos invisibles. La emoción que se siente es parecida a la de una noche de estreno en Madrid.

—¿Qué género de películas prefieren ustedes impresionar?

María Fernanda: Comedias sentimentales.

Rivelles: Comedias muy dramáticas o muy cómicas.

—¿De tendencia?

—No, de espectáculo. Arte puro; nada de tesis más o menos sinceras. La política en su lugar y tiempo, y los sermones... en la Cuaresma, replica Rivelles.

—Entonces, el cine ruso...

—Maravilloso, amigo mío, genial en su aspecto técnico. Y el alemán también. La «Ufa» no tiene que aprender nada de nadie y sí mucho que enseñar. Pero con todo eso, prefiero el cine americano, que es cine por antonomasia. Si los europeos descubrieron el teatro, los americanos, el temperamento americano, hallaron su expresión perfecta en el cine. En Europa se han hecho y se harán magníficas obras cinematográficas; la película, la auténtica película creo yo que vendrá siempre de América.

—A propósito, Rafael, ¿qué me dice usted de la producción cinematográfica nacional?

—Anda todavía vestida de corto. Llegará, sin duda, a vestir un día pantalón largo; hoy ya casi va de marinero.

—¡Qué alegría, interviene María Fernanda, cuando España tenga siquiera unos estudios comparables a los de Joinville! ¡Es tan bueno el cinema, tan generoso para quienes le sirven! Yo desearía que todas mis compañeras, muchas de ellas con excepcionales condiciones, siguieran mi ejemplo. Aquí viven una vida lánguida y allí conseguirían pronto fama y riquezas. Animo a todas las que me preguntan; pero el miedo a lo desconocido las amilana. Si en nuestro país hubiera una producción considerable, estoy segura de que bastantes compañeras mías podrían sentirse alegres como yo. La fama siempre ha coronado los esfuerzos afortunados, pero la fama, acompañada del oro, estaba reservada a nuestros tiempos... cinematográficos.

—Ah, ah, inquiero yo; eso quiere decir...

—Que hemos ganado dinero, sí señor; que nos están construyendo una casa propia aquí, en Madrid, donde pasaremos las vacaciones como cualquier mimado de la fortuna, con la satisfacción, por nuestra parte, de de-

(Continúa en "Informaciones")

La bella actriz española, María F. Ladrón de Guevara, que va a filmar "La dama de las camelias".

Ayuntamiento de Madrid

UN PROVINCIANO EN PARIS

Tal es el título de un vodevil frances, perteneciente a la Cinematográfica Almira.

Montmartre... Jazz-band... Alegría... Desenfado...

En estas palabras podría condensarse el espíritu de la obra de Roger Lion, de la que son primeras figuras, Georges Colin, Colette Darfeuil y Tony D'Algy.

ESTRENOS DE LA TEMPORADA

Ayuntamiento de Madrid

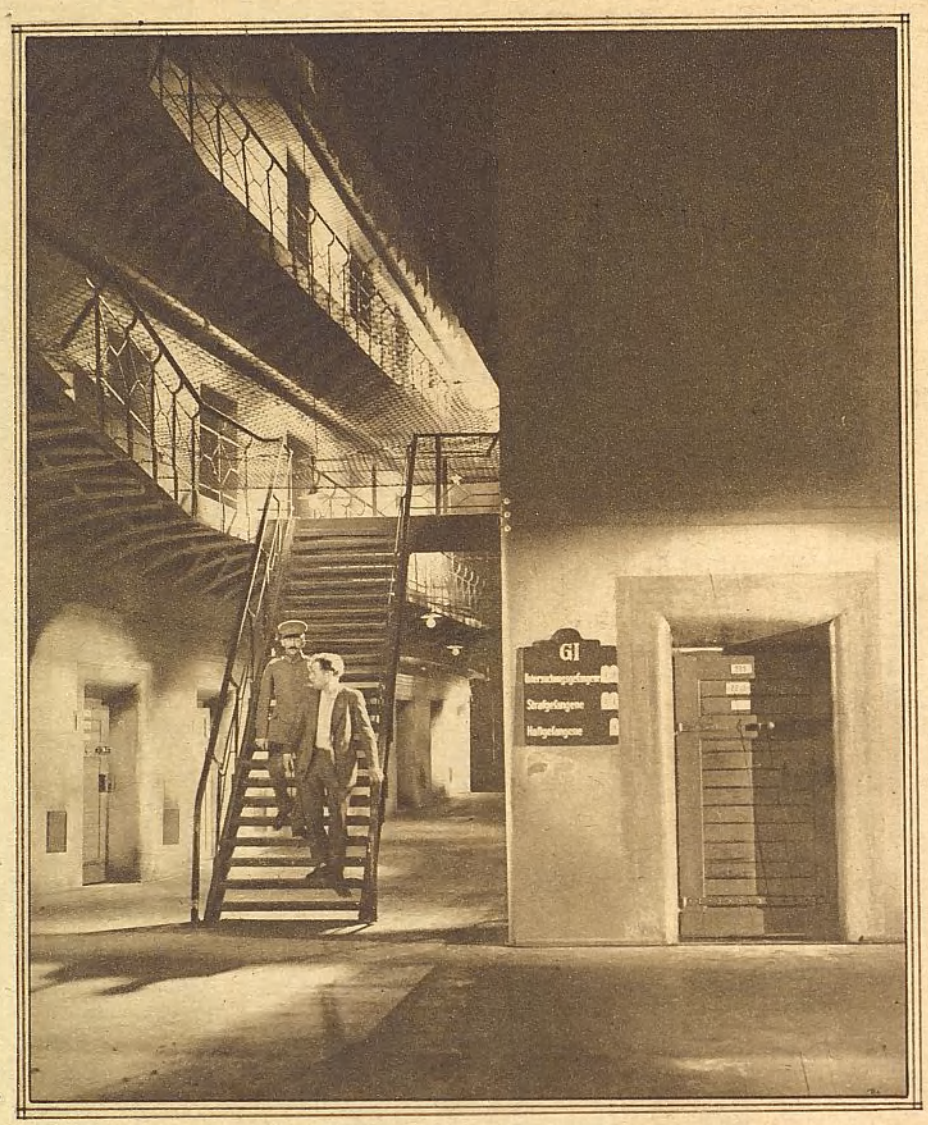
GUSTAVO BUMKE Y EL DESTINO

por el Dr. M. ALOIS

NUESTROS arquitectos de cinematografía son los magos de nuestro siglo. Realizan cosas verdaderamente de maravilla. Allí en Neubabelsberg han construído todo un grupo de casas. En el centro, una casa berlinesa de vecinos, de tres pisos, cuyo patio está cerrado con altas paredes por tres sitios, mientras por el cuarto sólo lo limita un bajo muro, por encima del cual se extiende la vista a otros patios y a otras casas.

Todo lo que es preciso para crear el ambiente adecuado allí está: las ventanas medio ciegas, por las que se penetra en la miseria de los moradores, miseria a menudo engendradora del crimen. El enyesado se resquebraja y salta. Las paredes están llenas de grietas. Ropa tendida a secar. La capa de cemento que recubre las canalizaciones se cae a pedazos. Varios carros cargados de paja que huele a podrida. Detrás del muro se eleva una nubecilla de humo azulado. Hay que decirlo una vez más: esta decoración es una verdadera maravilla. Pero todavía carece de vida, todavía no habla. Hasta que no se bañe en la luz de los reflectores no se hará palpable su atmósfera. La iluminación de este cuadro requiere los mayores cuidados y ofrece grandes dificultades. Las escenas que se van a «rodar» aquí, bajo la dirección del conocido realizador Robert Siodmak, son para la película sonora «Tormentas de la pasión», cuyo argumento es original de Robert Liebmann y Hans Müller. Se necesita bastante tiempo hasta que han sido convenientemente distribuídos los reflectores, hasta haber colocado aquel «quinientos» en el balcón y aquel «mil» en el ángulo, y hasta que han sido estudiados los efectos de un «cincuenta», con gasa y sin ella.

En este momento, del revuelto grupo de gentes que interviene en los trabajos, se destaca la ancha figura de Emil Jannings. Los encargados de la iluminación se esfuerzan en dar la debida dirección a la sombra de aquel hombre. Y entonces, este magnífico ejemplar de hombre y de actor aparece solo



Por su buena conducta en la cárcel de Plötzensee...

en mitad del patio, llevándose dos dedos a la boca, en actitud de silbar. Suena un agudo silbido. Anhelante mira el hombre hacia arriba. Por una ventana del segundo piso se asoma la rubia cabeza de Anna Sten, que grita sorprendida: «¡Gustavo! ¡Duchinka!» Desde abajo llega la respuesta: «¿Qué, te asombras, Anja?» Y ya está arriba el hombre, junto a la gatita rubia, que acaba de hacer café. Como a una voz de mando se abren las demás ventanas. Curiosas comadres se quedan roncas comunicándose la nueva, que corre como un reguero de pólvora: el hombre de la rusa Anja ha salido de la cárcel. Y los rapazuelos gritan: «¡Ha vuelto el tío Bum!»

Casi dos años hacía que faltaba de la casa aquel hombretón de anchas espaldas y buen humor. Pero no es esta la causa del asombro. Ya se sabía que volvería algún día. Pero no se había contado con su vuelta hasta dentro de tres meses, no sólo la Anja, sino los demás vecinos, que llevaban la cuenta exacta del tiempo que aún le quedaba al amigo de Anja para cumplir su condena. Y hete aquí otra vez a Gustavo Bumke. Por su buena conducta en la cárcel de Plötzensee se le había puesto en libertad tres meses antes. Al principio, vuelto de nuevo a la vida, se notaba en sus pasos cierta indecisión. Pero pronto volvió a ser el amo de la situación.

Gustavo Bumke pertenece sin duda a la clase de los delincuentes simpáticos. Es uno de esos hombres que quieren ser a toda costa buenos y honrados, pero que amigos y mujeres y el poder de las circunstancias, más fuerte que ellos, llevan por malos senderos. Es su destino, del que no puede evadirse. Ya lo decía el poeta: «Tú tiras la pelota, imprimiéndole una determinada di-

No se pueden olvidar las palabras del moribundo Götz: "El mundo es una cárcel".

Ayuntamiento de Madrid

rección; pero ella siempre va a parar un poco más allá». Ese «poco más allá» es el que determina el destino de Gustavo Bumke.

No podemos dejar de admirar a este hombre, que es un hombre de cuerpo entero cuando se entrega a su «trabajo», de una seguridad absoluta, de una fuerza irresistible, y que lleva la virtud del compañerismo hasta poner en peligro su vida para salvar la de sus «colegas». Pero no llega a redimirse nunca. Apenas sale de la cárcel, ya le aguardan sus amigos con un nuevo plan: el escalo de un banco. Bumke se opone, pero de pronto las circunstancias vuelven a ser más fuertes que él.

También Anja, su gatita rubia, le aguarda. Anja, durante el encierro de Gustavo, se ha consolado con otro, pero no ha dejado de querer a su hombretón. Anja es caprichosa y no repara en medios con tal de satisfacer sus caprichos. Y Gustavo tiene un corazón muy blando, que no sabe negarle nada a la muchacha; por eso, cuando se le antoja un abrigo de armiño, Gustavo se lo «procura».

Y así van amontonándose de nuevo los delitos de Bumke. El que se comete con él, sin embargo, es mucho más grande que todos los suyos. Puestos en un platillo de la balanza el escalo al banco, el robo de la costosa piel y la muerte de su rival, y en el otro la traición de Anja con el muchacho a quien Gustavo protege como si fuera su amigo, el balance no es dudoso. De ese golpe no se curará ya nunca Bumke. Las últimas palabras que pronuncia antes de ser entregado a los tribunales, me produjeron hondísima impresión: «Cuando aquí fuera es la vida así para uno, se está mucho mejor en la cárcel de Plötzensee.»

Y aquí termina para Bumke uno de los episodios de su vida en lo «exterior» y empieza otra época de retiro, de vida en lo «interior». También lo «exterior» es para Bumke cárcel, pero sin las comodidades de la cárcel. No se pueden olvidar las palabras del moribundo Götz: «El mundo es una cárcel...»

Estreno de "Tormentas de la pasión"

En las tres mayores ciudades del continente europeo, Berlín, Viena y París, se ha estrenado en los últimos días, con un éxito verdaderamente extraordinario, el nuevo gran film sonoro de la producción Erich Pommer, «Tormentas de la pasión», con Emil Jannings y Ana Sten como protagonistas en la versión alemana. En Viena y en Berlín se verificó el estreno en el mismo día. En el «Ufa-Palast am Zoo», de Berlín, fué saludada con grandes aplausos esta película, en la que Emil Jannings tiene ocasión de lucirse en todos los matices de su arte incomparable. El realizador Robert Siodmak, Ana Sten y los demás intérpretes, excepción hecha de Jannings, que asistió en Viena al estreno de este film, fueron llamados innumerables veces al palco escénico.

Ayuntamiento de Madrid

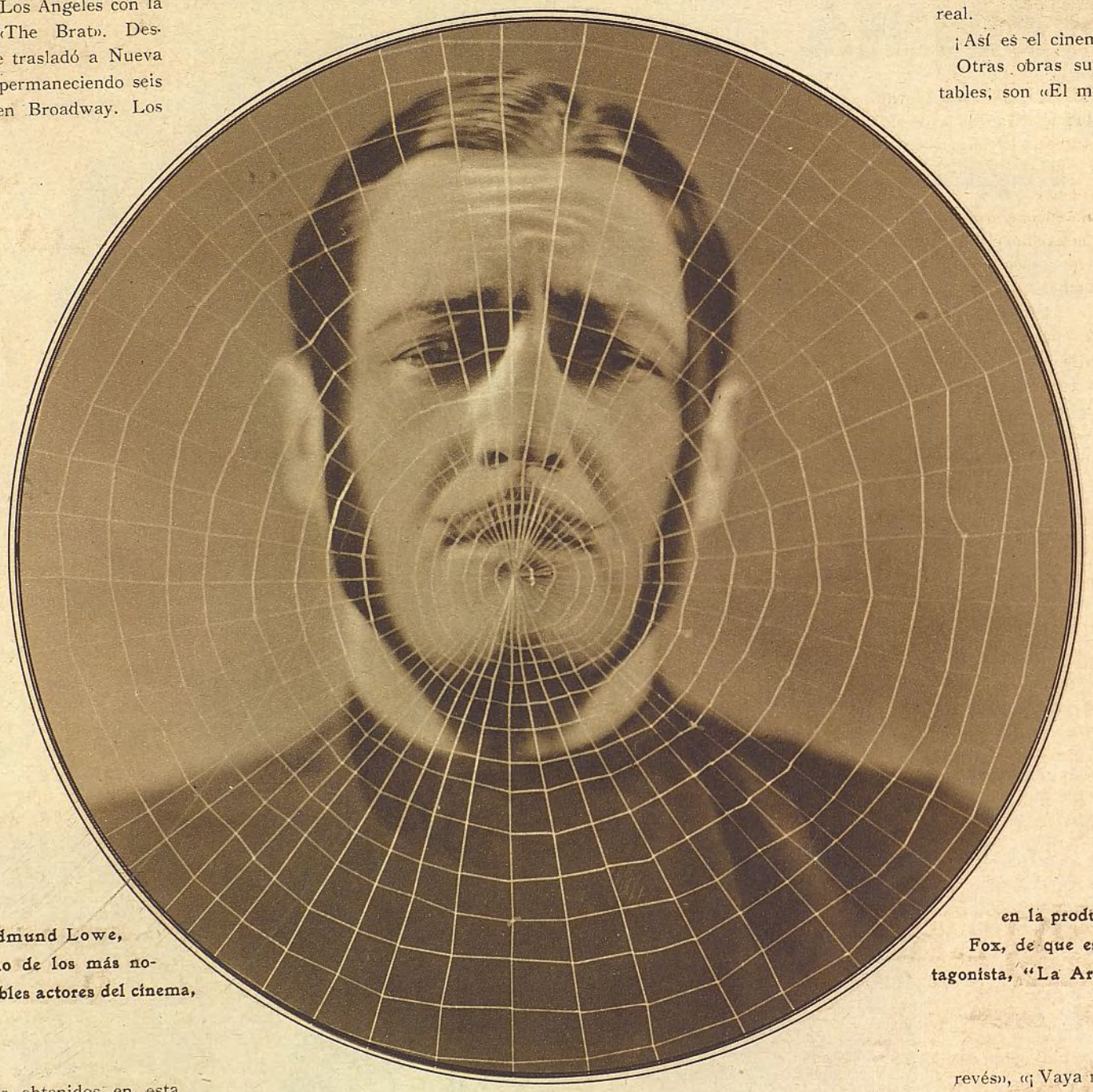
SILUETAS DEL FILM

EDMUND LOWE

EDMUND LOWE nació en San José, California, el día 3 de marzo de 1892.

Desde muy joven demostró especiales condiciones para el estudio, graduándose a la edad de 18 años en la Escuela de Artes, caso único en los anales del Colegio.

Hizo su debut como actor en Los Angeles con la obra «The Brat». Después se trasladó a Nueva York, permaneciendo seis años en Broadway. Los



Edmund Lowe, uno de los más notables actores del cinema, en la producción Fox, de que es protagonista, "La Araña".

éxitos obtenidos en esta temporada le abrieron las puertas del cine, por las que al fin entró, actuando con Dorothy Dalton, en «Vive la France».

Sucediéronse a continuación sus actuaciones en «La barrera de un beso» y «Ojos de juventud» con Clara Kimball Young. Todas estas películas fueron popularizando su nombre y extendiendo su fama, hasta que llegó la titulada «El tonto», de la Fox Film, que le consagró como actor consumado, viniendo más tarde «El precio de la gloria», en la cual compartió las glorias de un triunfo universal con Víctor Mc Laglen y Dolores del Río.

Aprovechando unas vacaciones fué a Inglaterra e interpretó la película «One Increasing Purpose». De regreso a los Estados Unidos, filmó «Bajo el frac», «En el viejo Arizona», «Tenorios fracasados», «Proceso comprobado», «Louis Beretti», etc., etc.

Posee una casa de puro estilo español, amueblada con muebles comprados en España por su esposa Mrs. Lowe. Su casa es un verdadero museo de objetos de arte.

Edmund Lowe es, a pesar de las caracterizaciones que en general le son confiadas, un hombre distinguido, de finos modales y vasta cultura. Amante de la música y las bellas artes. Irreprochable en el vestir y de una gran verbosidad en su conversación, siempre interesante, abordando en general temas elevados.

Esto es fehaciente en el cine. Individuos que en la pantalla aparecen como villanos en la vida son unos perfectos caballeros. Y por el contrario, artistas a los que se les asigna papeles de hombres generosos, de amantes apasionados, suelen ser egoístas recalcitrantes y seres incapaces de sentir el amor.

Edmund Lowe es uno de estos casos. Brutote, basto, zafio en el celuloide; distinguido, cultísimo, amable en la vida real.

¡Así es el cinema!

Otras obras suyas notables, son «El mundo al revés», «¡Vaya mujeres!» «Esposas a medias», «Camarotes de lujo» y «La araña».

En estas dos últimas, Edmund Lowe, sobrepasa sus anteriores interpretaciones, excepto la del «sargento Quirt» en «El precio de la gloria», que lo destacó, muy justamente, como una de las figuras más valiosas de la pantalla.

Ayuntamiento de Madrid

UNA CHARLA AGRADABLE CON DANIELE PAROLA

por MARIO ARNOLD

Es la hora loca en que el público en masa llena las terrazas de los cafés y las estaciones del Metro, con esa calma desesperante del que ya ha cumplido con su deber y se lanza a la calle en busca de una pequeña distracción, de una aventura fácil que le ayude a olvidar la amargura de su vida, las horas pasadas de trabajo o la inquietud que le produce el pensar en lo porvenir.

Como uno más, en medio de este enjambre humano, abandonando la Avenue des Champs Elysees, por el Boulevard de la Madelaine, llegué a la Place de l'Opera y me detuve, contento del paseo—brillaba el sol en París ; su sonrisa era tímida pero constante—, a la puerta del café de la Paix, en cuyo interior debía encontrarme con Daniele Parola, la célebre «estrella» cinematográfica. A la misma hora me esperaba en el Hotel Claridge Pierre Batcheff, pero como resultaba imposible acudir a las dos citas, preferí complacer a la dama, para que no dudara un momento de mi gentileza. Pierre Batcheff es un buen amigo y sabrá disculparme—pensé, mientras el «garçon» me señalaba, correctamente, una mesa de su turno, por si quería ocuparla. Pero sin atender a su ofrecimiento, busqué en el salón de la izquierda a mi simpática y admirada amiga. Y, efectivamente : Al verme llegar, sonrió para enseñarme las perlas menuditas de sus dientes muy iguales, y para decirme, poniendo en sus palabras mucha simpatía :

—Ha sido usted muy puntual.

—Como siempre.

—Así me gusta.

—Espero, según prometió usted ayer, que me llevará a los Estudios de Billancourt donde se ha rodado su última película.

—Naturalmente. Para ello le he esperado.

Salimos del café y, a los dos minutos, un taxi, siguiendo siempre la línea recta del Sena, nos llevaba hacia la pequeña y pintoresca Babel que yo no conocía.

—¿Quiénes son sus compañeros en «Amores de media noche»?

—Pierre Batcheff, Jacques Varenne, Joseline Gael...

—¿Quién ha escrito el escenario?

—El profesor Maurice Kroll y el doctor Claren.

—¿Puede usted contarme algo de su asunto?

—Dos jóvenes se encuentran en un vagón de ferrocarril. El uno es ladrón y el otro parece llevar mucho dinero. Al primero le acompaña su amiga, una gran «estrella» de un cabaret de moda. Entre los dos deben robar al compañero de viaje. Pero ella, cuyo «role» ha sido desempeñado por mí, se enamora de aquel muchacho, que es Pierre Batcheff, y decide salvarle, en vez de ayudar a su novio el ladrón. Se libra una lucha encarnizada entre los tres personajes, hasta que, el viajero rico, salvado por la muchacha artista, confiesa que también él vive del robo. Tiene un final maravilloso, lleno de escenas dramáticas, de situaciones verdaderamente interesantes. Estoy segura de que le gustará.

—¿Y, está usted contenta de haber interpretado ese papel?

—¡Contentísima! Creo que he encontrado en él lo mejor de mi carrera.

—¿Qué otros asuntos ha rodado usted en Francia?

—Muchos, pero entre ellos, los que más me agradan, son : «Dans une ile perdue», de Cavalcanti, y «L'Inconstante», de Hans Berenhat...

Llegamos a los Estudios de Billancourt. Daniele Parola, que es una mujer bellísima, rubia como el oro del sol, con la boca breve y tentadora, fué presentándome, uno a uno, a todos los artistas.

—¿Han hecho aquí «Amores de media noche»?

—No : fué rodado en Braumberger-Richebe.

—¿Qué procedimiento han utilizado en su sonorización?

—Western-Electric.

—¿De quién es la música?

—De Pres, Delannay y Van Parys.

Daniele Parola es una mujer bellísima, rubia como el oro del sol...

Callamos. El «plateau» se llena, rápidamente, de artistas maquillados. La cámara se prepara. El «metteur en scene» da órdenes sin cesar :

—¡Cierren las puertas! ¡Luz! ¡Silencio!

Y, con un hasta mañana, Daniele Parola y yo, nos despedimos.

París, febrero 1932.

Ramón Pereda contestará personalmente

ASOMBRADOS quedamos al ver los miles de cartas que Ramón Pereda ha recibido de sus admiradores de España y la América Latina.

Muchos son los artistas de la pantalla americana que reciben miles de cartas de las niñas sensibles de los países de habla hispana, pero contados son los que llegan a enterarse.

Ramón Pereda no solamente lee cada misiva, sino que hasta ahora ha guardado con amor el enorme cartapacio de billetes recibidos.

—¿Y qué va a hacer con estas cartas?—le preguntamos.

—Guardarlas. No me decido a tirarlas... No sé ; siento cariño por los papeluchos. Un día tendré que quemarlas... Espero que tendré lo oportunidad de contestar muchas de ellas personalmente.

TOM AYA

Ayuntamiento de Madrid

LAS ESTRELLAS DEL CINEMA SUELEN PASAR DESAPERCIBIDAS EN PÚBLICO

MILLARES de Harold Lloyds, George Bancrofts, Marlene Dietrich y Maurice Chevaliers, diseminados por el globo, hacen que las «estrellas» del cinema puedan ocasionalmente huir del ruido y molestias de la publicidad que acostumbra a rodearlas y pasar en relativa oscuridad sus vidas privadas.

En Hollywood el afán de todo forastero por poder arrimarse a una «estrella» presenta a veces situaciones comiquísimas. Figurantes que guardan cierta semejanza con algún gran artista, más de una vez se han visto acosados en la calle o en restoranes por entusiastas admiradores a la caza de autógrafos. Para evitar discusiones inútiles no ponen reparo a poner sus firmas a cuanto se les extiende, y más bien pasan un alegre rato comentando la equívoca y, para ellos, halagüeña suposición.

Fuera de Hollywood, los más famosos «astros» del cinema a menudo pasean por las más concurridas avenidas sin ser reconocidos, a menos que no hayan los diarios locales publicado la nueva de su llegada. De no ser así, meramente se les toma por personas que tienen un parecido con el celebrado artista.

Harold Lloyd casi siempre, aun en el mismo Hollywood, puede ir por donde se le antoje sin que nadie le reconozca. El famoso comediante no lleva en público sus no menos famosos anteojos y desprovisto de las antiparras de carey todos ven en él un hombre sencillo y reservado.

George Bancroft no goza de igual suerte. Tan pronto pone los pies en la acera, que un nutrido grupo de curiosos se forma a su alrededor. Su hercúlea musculatura, su cara colorada y expansiva sonrisa le delatan.

Marlene Dietrich tuvo que ir recientemente a San Bernardino (California), a filmar unas escenas de su próxima película «El expreso de Shanghai». Su primera noche en la risueña ciudad causó sólo un moderado revuelo en el teatro en que fué a ver una película. Mas al día siguiente to-

Tallulah Bankhead cree que toda "estrella" que no vista con gran lujo...

Miriam Hopkins, por razón de su sencillez innata...

Ayuntamiento de Madrid

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

dos los diarios trajeron sendos artículos comentando la llegada de la gran artista y una enorme multitud, más de 12,000 personas, interrumpió el tráfico en todos los caminos que llevan al lugar en que se estaba filmando la película, en menos de dos horas de haber los vendedores de periódicos voceado la nueva. Fuera de la escena, Marlene viste muy sencillamente, en gran contraste con los exóticos vestidos que comúnmente luce en sus producciones.

Richard Arlen, pasa siempre desapercibido; en cambio, a Gary Cooper parece que hasta los bebés saben quien es. No hace mucho un vendedor de perfumes que tiene un auto del mismo modelo que el de Fredric March, fué perseguido un buen par de horas por otro coche en que iba un alegre grupo de muchachas que a toda costa parecían empeñadas en acorrolarle.

Maurice Chevalier, que aunque parezca quizá extraño, no siempre lleva sombrero de paja, y en conversación con sus amigos no alza mucho la voz, por lo que los extraños no pueden observar su acento, suele pasar desapercibido buen número de veces.

Tallulah Bankhead cree que toda «estrella» que no vista con gran lujo puede ser tomada por cualquier otra persona en cualquier parte del mundo, menos en Hollywood.

Clive Brook, debido a su natural reservado; Paúl Lukas, porque huye siempre de los lugares de gran animación y Miriam Hopkins, por razón de su sencillez innata, no llaman nunca la atención y suelen poder ir a todas partes sin ser reconocidos.

Un film extraordinario

Hace mucho tiempo que la prensa viene hablando de «Camarotes de lujo» (Transatlántic) y nada tiene esto de particular puesto que es el film más espectacular e intrigante que se ha conocido en la pantalla, casi puede decirse desde que existe el séptimo arte.

«Camarotes de lujo» es el drama misterioso de más rápida acción del año. Tiene emoción, amor, intriga y novedad. Está realizado en un ambiente de lujo, como se han realizado muy pocas películas de esta clase hasta la fecha, y posee, además, un magnífico elenco de artistas, todos ellos actores consagrados de primera categoría.

Edmund Lowe, el protagonista de la película, es de sobra conocido por nuestro público. Sin embargo, en «Camarotes de lujo» ha podido al fin demostrar su verdadera personalidad en la pantalla. Siempre había manifestado grandes deseos de interpretar papeles de intenso dramatismo, y ahora ha coronado felizmente estos deseos con una labor insuperable.

Lois Moran, Myrna Loy y Greta Nissen, son además muy populares entre el público hispano, y en esta gran producción de la Fox, las tres se han revelado como verdaderas artistas.

La película fué dirigida por William K. Howard.

Maurice Chevalier, que aunque parezca extraño no siempre lleva sombrero de paja...

Ayuntamiento de Madrid

Presentamos aquí dos escenas de una opereta sentimental titulada

Cuatro estudiantes.

El amor juega en este film, como en tantos otros, un papel importante, pero se le ha dado un matiz tan suave y tan alegre a la vez, que está llena la acción de sugestión y encanto.

Esta obra la ha incorporado a su programa la casa Gaumont, con indiscutible acierto.

Ayuntamiento de Madrid

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Tívoli:
"Camarotes de lujo"

Toda la acción del film se desarrolla a bordo de un transatlántico. Por él desfilan los tipos de más varia catadura y de moral más diversa. Estos personajes de «Camarotes de lujo» resumen la humanidad entera.

En una obra admirable de Henri Barbusse, se nos da la escala humana, con sus pasiones, vicios y virtudes, entre cuatro paredes. En otra novela reciente, «Grand Hotel», la humanidad queda compendiada en un hotel. Antes, «El diablo cojuelo», levantó los tejados de Madrid para curiosear en los hogares. Faltaba hacer tan curioso comprimido de la fauna social en el cinema y ahí está William K. Howard, el joven animador, lográndolo plenamente en «Camarotes de lujo».

La técnica de este film es moderna y atrevida. Sobreimpresiones, fundidos, ángulos y planos realizados con suma maestría.

La acción intensa, con un ritmo muy cinematográfico, intriga e interesa del principio al fin.

Destacan en la interpretación Edmund Lowe, Lois Moran, Myrna Loy, Greta Nissen y Jean Hersholt.

La versión en español se ha hecho por el procedimiento de los «dobles» con una perfección no lograda hasta ahora.

«Camarotes de lujo» obtuvo un éxito franco y pertenece a la Fox.

Capitol:
"Los hijos de la calle"

Un asunto originalísimo, con abundancia de escenas que, manejadas por un realizador menos exquisito y sutil que Leonce Penet habrían caído lamentablemente en el vodevil o en un realismo grosero.

Pero no, en «Los hijos de la calle» todo es espiritual y noble.

La acción se mantiene siempre en un plano dramático superior por la habilidad y acierto con que el director mueve a las figuras principales. Contribuyen a darle este rango artístico Gaby Morlay, encantadora y vivaz en su interpretación de la modistilla; Víctor Francen, lleno de naturalidad en el «Profesor Pierre Mayrand» y Tania Fedor, en el papel de mujer frívola, cuyas flaquezas la llevan a la traición como esposa.

Esta película de Pathé Natan, fué merecedora de la buena acogida con que recibió el público su estreno.

Francesca Bertini, que vuelve a la pantalla sonora más bella y más sugestiva que nunca. Vedla en una "toilette" de su último film hablado "La dama de una noche".

(Cliché Cinaes)

Urquinaona:
"Isabel de Solís"

Cinta española, mediocre, cuando el ambiente, la época y la figura de «Isabel de Solís» se prestaban a realizar una obra más estilizada y de mayor colorido.

Su director, José Buch, ha malogrado ya, en el cine, varios episodios de la historia de España.

Custodia Romero, manejada por un director más experto, podía haber sido una magnífica heroína.

Salva en algunos momentos la vulgaridad del film, la música del maestro Fòrns, muy inspirada y muy española y en otros la fotografía de Macassoli.

Lamentamos no poder alabar sin regateos esta película, pero la alabanza sin merecimientos perjudica más que la censura, cuando es justa, al cinema hispano.

NECROLÓGICA

Nuestro particular y estimado amigo, don Antonio Pérez Zamora, jefe de publicidad de la Paramount y distinguido periodista cinematográfico, pasa por un momento doloroso de su vida, por la pérdida de su hermano, don Vicente, fallecido en nuestra ciudad.

Nos asociamos de corazón a la pena que aflige al amigo y compañero.

Ayuntamiento de Madrid

Desde París

Anna Sten y "Karamasoff, el asesino"

por MARIO ARNOLD

Era un domingo de sol, en Joinville; en este Joinville simpático y pintoresco que parece vestirse de gala los días de fiesta. Rodeando una mesa de madame Daviot, nos reuníamos, Luis Morales—vate chileno, taciturno y solitario—, Leopoldo Tarongi—un don Juan perdido en los grandes bulevares de París—, Susana y Herber—dos muchachos egipcios simpatiquísimos, a quienes Gaby Morlay hizo venir de su país para que interpretaran una película francesa—, y yo. Charlábamos de todo, con ese optimismo tranquilizador de la persona que ha comido bien y tiene—aunque no sea más que por tres días—, asegurada la existencia. Susana, abriendo exageradamente sus grandes y bellos ojos de mora, tenía la palabra:

—Si no hubiera regresado a Egipto, Gaby Morlay, a estas horas, Herber y yo, seríamos «estrellas», os lo aseguro. Nos quería muchísimo. Todo su afán era que yo triunfara como ella ¡Qué buena es Gaby Morlay!

Y Herber, su marido—entre los dos no reunían cuarenta años de edad—, agregaba mostrando un documento, bastante deteriorado:

—Mirad: un contrato que me ofrecieron en Berlín, para hacer, en un año, seis películas. ¡Ocho mil francos por semana!

Tarongi que, como yo, oía, dando la razón a todos, preguntó:

—¿Y por qué no lo aceptaste, Herber?

—Porque Susana quiso esperar aquí a Gaby Morlay. Y Gaby Morlay, que se encuentra muy bien en Egipto, no viene, ni vendrá.

—No digas eso, que me da frío—interrumpió su mujer.

—Cambiando de conversación — hablaba, por fin, Luis Morales, el vate chileno, a quien alguien había llamado, «El cantor de los indios»—, creo que hoy trabajan en Pathé Natan.

—¿Siendo domingo?—agregué yo.

—Sí. Están terminando «Karamasoff, el asesino», un film dramático, formidable.

—¿Vamos allá?

—Vamos.

Al otro lado del puente que se levanta sobre las aguas famosas del Marne, pasando la plaza de Verdún, están los Estudios cinematográficos de Pathé Natan. Entramos. Y mi sorpresa fué grande, al encontrarme en los jardines con Anna Sten, a quien creía en Rusia. Nos saludamos.

—¿Qué hace usted aquí?—quise saber después.

—Soy la protagonista de «Karamasoff, el asesino», un film dramático, tomado de la novela de Dostoiewski.

—¿Su compañero de trabajo?

—Fritz Kortner. ¿Le conoce? Ahora se lo presentaré.

—¿El «metteur en scene»?

—Fedor Ozep.

—¿Usted es rusa, verdad?

—Sí, de la montaña.

—¿Qué otros films ha interpretado?

—«Salto mortal», de Dupont, con Remhold Berndt y Adolf Wohlbruck; «La cartilla amarilla». Pero de todos creo el mejor éste que estamos acabando. Su asunto tiene un interés formidable.

—¿Proyectos?

—Trabajar siempre. ¡Ah!, de aquí salgo para Alemania, en la semana entrante. Me ha contratado la Ufa para rodar doce asuntos, y el primero del programa es, «Tumultos», con Emil Jannings.

—¿Qué hubiera sido usted en vez de artista de cine?

—Bailarina, es una cosa que me entusiasma...

—¿Y, de haber nacido hombre?

—Aviador, para la guerra. Estaría siempre en el aire, lanzando bombas sobre el enemigo.

—¿Tiene usted novio?

—Lo tuve en mis quince años, solamente. Después, esta vida de trabajo incesante que ahora llevo, no me ha permitido, como a las demás mujeres, dicho lujo...

—Pero, pensará usted casarse...

—Cuando me retire del cine.

—¿Es posible?

—Naturalmente. ¿No sabe usted que nosotras nos debemos a nuestro público, y que éste nos quiere siempre solteras? La artista que se casa ha perdido, en una hora, la mitad de sus admiradores. Y yo no estoy dispuesta a perder los míos, que son muchos.

—¿Qué público de Europa es el que usted más ama?

—El de París. Mis películas están en sus carteleras meses y meses, sin que los espectadores se cansen de verlas. Y, créeame, hay quien va hasta cuatro veces seguidas. Conozco un personaje que acostumbra a abonarse por varias semanas...

—¿Recibe usted muchas cartas de admiradores?

—Alrededor de cincuenta por día.

—¿En qué gasta la mayor parte de lo que gana?

—En «toilette», libros y espectáculos.

—¿Qué edad tiene usted?

—Veinte años.

—¿La interesa la literatura?

—Leo a mis compatriotas y un poco en francés, alemán e inglés.

—¿Conoce usted España?

—Tengo grandes deseos de conocerla. Dicen que todo allí es maravilloso. Cuando pueda, iré a pasar unos meses: Barcelona, Valencia, Madrid, Sevilla...

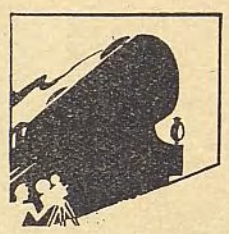
Callamos. Mis amigos, que fueron al «plateau», regresan muy contentos. Han visto rodar una escena cómica de Marcel Levesque. Y pregunta Simona, sonriendo:

—¿Nos vamos?; es tarde.

Anna Sten, la mujer más bonita de Pathe Natan, me tiende su mano enjoyada para decirme adiós.

Salimos, y al otro lado del puente que se levanta sobre las aguas famosas del Marne, esperamos tranquilamente el tranvía que, perezosamente, había de devolvernos a Vicennes.

París, 1932.



Desde Berlín

MI ESTACIÓN

por KURT VESPERMANN

Mi hijo quiere un ferrocarril, mejor dicho, toda una estación, con todo lo que debe tener una estación. Ya lo sabe usted: con vías, señales, agujas, túneles, caseta para el guardavías, etc. Y cuando es un chiquillo tan mono como éste el que manda—Gerd se llama, y su madre Lya Eibenschütz, y usted ya lo conoce por muchas fotografías—, no hay manera de decirle que no. Así, pues, hace varias semanas fué comprada la estación. Cuando tengo tiempo, jugamos los dos. ¡Qué delicioso juego! Unas veces soy yo el guardaagujas, otras soy el mozo de la estación, otras el jefe. Hasta a director de la compañía de ferrocarriles he llegado alguna vez. De todos esos personajes he llegado a ser un intérprete magnífico. Así las cosas, me contrata la Ufa para trabajar en su opereta «Ronny». ¿Y qué papel me dan? Pues, precisamente, el del activo jefe de estación. ¿Activo? Ahora lo verán ustedes y se pasmarán. ¿Qué si soy activo? El ejercicio crea la maestría.

Pero déjenme ustedes que les cuente algo de esa película.

Los trenes que tienen parada en mi estación, son algo raros. No llegan nunca según horario. Traen siempre un retraso de veinte minutos. ¡Con absoluta regularidad! Desde hace años y años. No importa. El personal de la estación está acostumbrado ya y todo se desliza como la seda. ¿Para qué incomodarse? Ya pasará algún día algo... Y, en efecto, pasó.

El timbre del teléfono parece que se ha vuelto loco. El jefe de la estación personalmente—el jefe soy yo—se entera con el terror consiguiente que el tren, por una vez, ¡por una sola vez!, llega a su hora. Dentro de un minuto. ¡Qué conflicto! ¿Qué hacer? El personal de la estación no ha llegado aún. No se ve a nadie. Sólo él, el jefe, como un alma en pena por el andén. Ya se oye el trepidar del tren que se acerca. Todas las desventuras humanas parece que se reconcentran en este momento en el pobre jefe de estación. Como un desesperado se lanza a cambiar las agujas. Hay que mostrarse digno de las circunstancias, ser un hombre de acción hasta la heroicidad. Y el jefe de estación hace sucesivamente de factor, de revisor, de mozo, de telegrafista, de taquillero, de camarero, cambiando de gorra, según cada menester, como un transformista genial. ¡El ejercicio crea la maestría! Si no hubiese sido por la «estación» de mi hijo, en la que aprendí y llegué a dominar oficios tan diversos, ¿cómo hubiese salido yo de apuros haciendo en «Ronny» de jefe de estación?...

AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

D. ..... *domiciliado en* .....

provincia de ....., *calle* ..... *número* .....,

solicita su ingreso como socio en la **AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA.**

..... *de* ..... *de 1932*

Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

Planos de Madrid

Interesantes novedades las de esta semana cinematográfica en Madrid. Frío intenso en la calle y calor de emoción y aplausos en las confortables salas de «cine». Aun sin programas tan sugestivos como los que han presentado las empresas, el público hubiera acudido al espectáculo, empujado por las manos invisibles del frío, dueño y señor de las aceras y encrucijadas, cónyuge, en indisoluble coyunda, de la «gripe» y aliado de los empresarios.

¡Oh, la lluvia y el frío, sobre todo la lluvia que frustra los partidos de fútbol y las corridas de toros en las tardes domingueras! Ellos son los dioses tutelares, los genios propicios, las húmedas y acatarradas musas de los prometeos encadenados a las taquillas de los teatros y «cines».

Lluvia y frío, frío y lluvia sería el «desiderátum» meteorológico de cuantos hombres han venido a este mundo con la preocupación de alinear a sus semejantes en butacas estrechas dentro de un local cerrado. El frío y la lluvia se han prestado esta semana a semejante maniobra. Y vamos a los estrenos, empezando por el principio. Empezar así no es una redundancia; hay muchas cosas que se empiezan por el fin; por ejemplo: esa casa que todos los poetas, esto es, los hombres absurdos, empiezan por el tejado.

Palacio de la Prensa: "El secretario de madame"

Una opereta más. Pero una prueba más también de la frivolidad y humorismo de buena ley puestos en boga por el cinematógrafo.

Lujosos interiores, banquetes, bailes, amoríos, y una partitura tan perfectamente adaptada a las situaciones, que parece el «ritornello» de las almas en esta comedia a flor de piel.

Los personajes principales de esta película, Liane Haid y Willy Forts, lucen sus facultades de cantores y artistas con el beneplácito unánime del público.

Callao: "Órdenes secretas"

Asunto de guerra y espionaje, tratado por la «Ufa». Si el asunto puede parecer manido, la firma de la casa productora es una garantía de arte. Y así ocurre. Además, en «Ordenes secretas» se prescinde, con buen acuerdo, del elemento belicoso para ceñirse al psicológico y presentar una lucha de espíritus en vez de un estruendo de armas. De todo, habiendo inspiración, puede hacerse arte. La inspiración es la verdadera alquimia que sabe convertir en oro los materiales más ínfimos.

El espionaje, por obra y gracia de la «Ufa», se limpia en «Ordenes secretas» de toda escoria y mácula y se transforma en un sentimiento magnánimo y heroico. Así, lo que debía ser intriga ratera, despiadada y repugnante de ex hombres, adquiere las proporciones grandiosas de un duelo a muerte, abnegado y elegante, sin una contorsión de mal gusto ni un tic nervioso, entre héroes. La «Ufa» es benemérita en alquimia dramática.

Cine Alkázar: "Entre sábado y domingo".

Magnífica película. Pero no, no es esto, conviene precisar más: magnífico alarde de técnica fotográfica. El argumento en sí vale bien poco. Se trata de una mecanógrafa—la eterna mariposilla seducida que los americanos han presentado ya en sus infinitas facetas—ávida de gozar un poco la vida de lo que se ha dado en llamar gran mundo, y que al primer vuelo siente horror y pliega sus alas a tiempo, acabando feliz con un hombre de su clase, y... colorín colorado. Esto es viejo, ¿verdad? Asunto de los fabricados en serie por los argumentistas de allende el Atlántico. Basta cambiar el nombre de los protagonistas, invertir el orden de las escenas, agitar un poco, igual que en cocktelera, lo accesorio, y cátate una nueva película. Para ese viaje —la película que nos ocupa es checa—no hacían falta las alforjas de una firma europea. En Hollywood, cuando no tienen ganas de torturarse el cerebro, hacen lo mismo, sólo que con más desenfado y más gracia. En Europa suele proyectarse demasiada literatura hasta cuando se filman—yo diría se reeditan—motivos americanos. Tenemos una propensión a lo trascendente y declamatorio, y esto nos lleva con frecuencia a lo pesado, haciéndonos «aburridos como gorros de dormir», según atribuía Shopenhauer a sus compatriotas los alemanes.

Sería curioso e instructivo el mapa de la pesadez étnica aplicada al cine. La densidad mayor correspondería, sin duda, al viejo Continente. Sabemos hacer buenos películas. Rusos y alemanes rivalizan en técnica y en suntuosidad con los americanos; reconstruyen la Historia o hacen obras de tesis que pueden servir de enseñanza y guía a los yanquis. Sin embargo, sólo en Francia saben algunas veces hallar la nota amable, intrascendente, llena de «gracia espectacular», que distingue la producción americana, maestra en el «savoir faire», de toda la producción europea.

Pero si «Entre sábado y domingo» adolece de estos defectos de origen, en cambio en la parte técnica, en la «seriedad científica», pudiéramos decir, esta película marca el «arsis» de la cinematografía sonora. Los objetos y ruidos intervienen en la composición general no así como quiera, sino con el carácter de protagonistas. El alma de las cosas dice su canción, desarrolla su poema y entra en el nudo dramático insuflándole un realismo nuevo con posibilidades infinitas. El glu-glu del agua llora o ríe, el viento acaricia o ruge, los muebles se muestran esquinados o acogedores, las habitaciones, sórdidas o alegres, según las necesidades poemáticas. Es una danza de espíritus, materializados en cosas y girando en torno a los personajes humanos. Los partiquinos de la tragedia universal, el coro humilde y obscuro de seres inanimados, despierta y «habla» por vez primera con un lenguaje o con un sentimiento que presintió Esopo y ha realizado el cine. La dramática ha trascendido a la ontología y ha conquistado la emoción de las cosas. Tal milagro, que hubiera enloquecido a Esquilo, se reproduce en cada escena del film checo interpretado por los artistas del Teatro Nacional de Praga.

Palacio de la Música: "El teniente seductor"

De la opereta de Oscar Strauss, «Sueño de vals», Lubitsch ha extraído un film suntuoso y alegre, en el que Chevalier, por excepción, comparte el lucimiento con otros artistas, sin que por ello sufra detrimento su bien ganada popularidad.

La acción es en la Viena anterior a la guerra, aturdida por los compases ligeros, delicados y sentimentales de la opereta. El protagonista, un joven teniente llamado Niki —encarnado por Chevalier—, es el amable tenorio de todas las mujeres de la ciudad. Entre sus «víctimas» figura la violinista Franzi, Un día el teniente Niki se halla de guardia en el momento en que pasan el rey de un pequeño reino vecino, Adolfo IV, y su hija la princesa Ana. Nuestro héroe guiña el ojo a la violinista, que está a su lado, y la princesa, dándose por aludida, atribuye el hecho a desacato e irreverencia grande, lo que da lugar a un escándalo, a consecuencia del cual Niki tiene que casarse con la princesa Ana. Pero la princesa, en el fondo, es una muchacha sencilla, sin picardía ni gustos mundanos, y Niki se aburre soberanamente. Llama en su auxilio a Franzi, y entre los dos hacen de la princesa una mujer exquisita, refinada y «comme il fant».

La partitura de Oscar Strauss está maravillosamente aprovechada por Lubitsch, y los decorados magníficos sirven de suntuoso marco a la opereta.

Cluadette Colbert, la violinista, y Miriam Hopkins, la princesa, comparten con Chevalier el éxito de este film.

John Gilbert, en «El destino de un caballero», ha dado esta semana la nota más alta en lo que a interpretación se refiere. Este artista, algún tiempo eclipsado, ha vuelto a destacarse de un modo brillante y personalísimo en el firmamento de la cinematografía mundial, donde pocos astros se levantan al nivel artístico, puramente artístico al modo tradicional, del inolvidable intérprete de «El demonio y la carne».

En los demás cines los programas han sido menos interesantes.

Antonio Guzmán Merino

Se está preparando "Una diabólica ocurrencia"

Dentro de la Producción Bruno Duday se están haciendo en los estudios de Neubabelsberg los preparativos para «rodar» la nueva película sonora «Una diabólica ocurrencia». El argumento es original de Schlee y Wassermann.

GRATIS...! El FAKIR AIN-DRAM por sus estudios astrológicos guiará a Ud. en la vida.—Actualmente en Europa el célebre **Fakir AIN-DRAM**, astrólogo reputado, amo de maravillosos secretos de la India Antigua, dará a Ud. consejos relativos a vuestra **SALUD**, a vuestros **NEGOCIOS** y a vuestros **AMORES**. El don maravilloso que él posee de leer el pasado y el porvenir de los destinos humanos es sorprendente; deje Ud. que él sea vuestro consejero y amigo: él puede evitarle los pesares y penas que han pesado sobre vuestro pasado o que amenazan a Ud. en la hora presente Para aprovechar de esta ocasión única de hacer vuestra felicidad, indíquele Ud. sin pérdida de tiempo vuestro nombre y apellido, así que la fecha de vuestro nacimiento y vuestra dirección exacta y bien claramente escrita. Indique si Ud. es Señor, Señora o Señorita. Este estudio detallado y preciso es enteramense gratuito; sin embargo Ud. puede adjuntar una peseta en sellos de correo de su país (no monedas) para cubrir los gastos de escritura y de franqueo. Dirija Ud. vuestra demanda al **FAKIR AIN-DRAM, Servicio 511 P. R. Oficina 111, rue Sainte-Anne. n.° 4, Paris (1.er).** Franqueo para la Francia 0,40. No olvidar la mencióa P. R. Oficina 111, en la dirección.

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX

El más cómodo de llevar
El más fácil de tirar
Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIONES

Lo que nos ha contado María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles

(Continuación de las págs. 6 y 7)

berlo todo al propio esfuerzo.

—Nada más justo.

—Pero nada más insólito en otras épocas, sobre todo entre artistas. No crea usted, sin embargo, que somos «venturosos como príncipes», advierte Rivelles. La inquietud artística, el afán de superarse...

—En efecto, suspira María Fernanda. Ese es otro cantar. Jamás cree una haber hecho bastante. Ya tengo fiebre pensando en la interpretación de «La dama de las camelias». ¡Si yo acertase a hacer una creación definitiva! Y luego, ¡es tan conocido ese «papel», hay precedentes tan gloriosos, comenzando por Sara Bernhard!

—¿Y *Armando?*, replica él. ¿Qué me dices de *Armando Duval?* ¿Podré yo...?

—Oh, tú sí, Rafael. Tengo fe ciega, absoluta, en tu trabajo.

—Pues mira lo que son las cosas, yo confío más en el tuyo.

—No digas bobadas.

—Soy tu primer admirador. Yo, te juzgo divina...

(Y ahora, como el idilio artísticoamoroso es inevitable, damos por terminada la interviú.)

—¿Pero ya se va usted?, preguntan asombrados.

—Sí, «ya»; respondo con la mejor de mis sonrisas.

Me despiden, amables, en la puerta del ascensor, y desciendo a la Gran Vía, ensordecida con el triunfo cosmolita. Empieza a anochecer. La luz eléctrica, levantada ya, se hace la «toilette» en la luna de los escaparates. Y arriba, en el hotel, colgado en las nubes con ínfulas neoyorquinas, quedan los dos enamorados, los dos soñadores o los dos artistas, que todo es igual, cerrando sus maletas para el viaje a París. Que el recuerdo romántico de *Margarita* y *Armando* salga a recibir a esta pareja cuando arribe a la «ville lumière».

Primera lista de adheridos a la "Agrupación Cinematográfica Española", por riguroso turno de recepción

1. D. Juan Canals y Pinzó.—Barcelona.
2. » José Estradera Ferrer.—Barcelona.
3. » Domingo Cantero.—Zaragoza.
4. » José María Cuairan.—Zaragoza.
5. » Carlos Serrano de Osma.—Madrid.
6. » José Campmany.—Barcelona.
7. » Angel García.—La Roda (Albacete).
8. » Deogracias Rodríguez Belinchon.—Albacete.
9. » Baltasar Giménez Flores.—Vera (Almería).
10. » Salvador Genado.—Lora del Río (Sevilla).
11. » E. Gómez Furnells.—Barcelona.
12. » Enrique Tort Rosell.—Barcelona.
13. » Francisco Delicado. — Almendralejo (Badajoz).
14. » Rafael Caballero.—Córdoba.
15. » Alfonso Serrano.—Granada.
16. » J. Benavides Rosales. — Posadas (Córdoba).
17. » Rafael Martín Cárdenas.—Madrid.
18. » Antonio Jiménez Isasmendi. — Madrid.
19. » Angel Rodríguez. — Almendralejo (Badajoz).
20. » Baudilio Amer Terradas.—Port-Bou (Gerona).
21. » José Navarro González.—Sevilla.
22. » Ricardo Pajarillo.—Pontevedra.
23. » Arturo Vilardebó.—Granollers (Barcelona).
24. » Arnaldo Vilardebó.—Granollers (Barcelona).
25. » Manuel Ginés Vázquez.—Sevilla.
26. » Ramón Díaz.—Barcelona.
27. » Alfredo Blasco.—Castellón.
28. Srta. Carmen Simó.—Barcelona.
29. Srta. Pilar Barrachina.—Barcelona.
30. D. Carlos Mallol.—Figueras (Gerona).
31. » Luis Martí Carreras.—Barcelona.
32. » Antonio García Ballestero. — Albacete.
33. » Julio Lescarboura.—Chinchilla (Albacete).
34. » Manuel Orenes.—Palmar (Murcia).
35. » Agustín Cabecerans.—Tremp (Lérida).
36. » Alberto Orozco Sánchez.—Sevilla.
37. » Francisco Hernández.—Barcelona.
38. » José Alucha.—Amposta (Tarragona).
39. » Emilio Sanz Cruzado.—Madrid.
40. » Benito Fernández Marcote. — Madrid.
41. » Ramón Abad de la Vega.—Sevilla.
42. Srta. Pilar de San Gil.—Barcelona.
43. Srta. Concha de San Gil.—Barcelona.
44. D. Francisco Vila Olivas.—Barcelona.
45. » Pedro Villalba.—Barcelona.
46. » José Ferreira.—Bollullos (Huelva).
47. » Agustín Bosch.—Las Palmas.
48. » Angel Sisternas Muguruza.—Bilbao.
49. » Fco. Jiménez Cañamaque.—Cádiz.
50. Srta. María García.—Barcelona.
51. D. Fernando Rubio Castillo.—Granada.
52. » Antonio López Fernández.—Alicante.
53. Srta. Casilda Paterna. — La Fuenfría (Madrid).
54. D. Joaquín Gimeno.—Barcelona.
55. » Julián Pérez.—Linares (Jaén).
56. » Benjamín Bono.—Alcántara de Júcar (Valencia).
57. » Manuel Navóz.—Sevilla.
58. » Francisco Cases. — Orihuela (Alicante).

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa. Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

59. » José Marín.—San Martín Tesorillo (Cádiz).
60. » Isaac Sánchez.—León.
61. » José González.—León.
62. Srta. Purificación Martín.—Madrid.
63. Srta. Angeles Casado.—Madrid.
64. D. Miguel Garzón.—Madrid.
65. » Mariano Sánchez Palacios.—Madrid.
66. » Francisco Martínez.—Sevilla.
67. Srta. Mary del Río.—Barcelona.
68. D. Julián del Río.—Madrid.
69. » Antonio de los Bueis.—Bilbao.
70. Srta. Carmen Ruíz.—Lucena (Córdoba).
71. D. Francisco Carrasco.—Lucena (Córdoba).
72. » Rafael Rodés.—Barcelona.
73. » Angel Méndez.—Santa Cruz de Tenerife).
74. » Francisco Mortes.—Paterna (Valencia).
75. » Vicente Bargues.—Paterna (Valencia).
76. Srta. Fani García Llanos.—Valencia.
77. D. José L. Yéboles.—Infiesto (Oviedo).
78. » Baltasar Giménez Flores.—Vera (Almería).
79. » José Hermoso. — Torredonjimeno (Jaén).
80. » Antonio Manzano.—Torredonjimeno (Jaén).
81. » Pedro Fernández Martos.—Linares (Jaén).
82. » Juan Mora Juan.—Linares (Jaén).
83. » Miguel Asuero.—Bollullos (Huelva).
84. » Bernardino March.—Ribarroja (Valencia).
85. » José Navarro Ballesteros. — Valencia.
86. » Francisco Palmer.—Puigpimeu (Baleares).
87. » Luis Fernando Pilín.—Barcelona.
88. Srta. Benita Nieto Arcos.—Córdoba.
89. D. Luis Jódar Torreño.—Linares (Jaén)
90. » Manuel López.—Valencia.
91. » José Luis Rodríguez.—Madrid.
92. » Juan López Grima.—Melilla.
93. » Joaquín Querol.—Barcelona.

Grupo organizador

Mateo Santos.
Antonio Guzmán Merino.
Adrián Vilalta.
José Sagré.
Santiago Ibero.
«Armand Guerra».
Jesús Alsina.
Enrique Vidal.
Gloria Bello.
Salvador Torres.
Angel Lescarboura (Les).
Arturo Casinos Guillén.

Nuestra Portada

Nancy Carroll asoma su cara de luna a nuestra portada. Nancy es uno de los prestigios más sólidos y una de las mujeres de belleza más original y atractiva del cinema yanqui. Pertenece al elenco de la Paramount, en el que resplandece como "estrella".

El trío que aparece en la contraportada, está formado por la sugestiva Lilian Harvey, el simpático galán Willy Fritsch y Erich Pommer, el gran realizador de "El Congreso baila", su más reciente film para la Ufa.

NOTICIARIO

Una función benéfica

DENTRO de unos días se celebrará en un teatro de primer orden de nuestra ciudad, una función a beneficio de los hospitales de Barcelona, que como todos saben pasan por una situación económica difícil.

La recaudación íntegra de esta fiesta, que organiza POPULAR FILM, se destina a engrosar la suscripción abierta generosamente por Radio Barcelona a favor de dichos hospitales.

El programa, que se anunciará oportunamente por medio de la estación transmisora Radio Barcelona y por la prensa diaria, se confeccionará a base de un grandioso film, inédito en las pantallas españolas, que para esta sesión benéfica cede gratuitamente la importantísima casa alquiladora de películas, Febrer y Blay, que contribuye así a esta hermosa fiesta.

Ayuntamiento de Madrid

ARGUMENTOS DE LA SEMANA

AMORES DE MEDIANOCHE

Producción: Braunberger-Richebè - Protagonistas: Daniele Parola y Pierre Batcheff
Presentada por Selecciones Fílmófono - Realización: Augusto Genina

En la noche, las luces del potente expreso que avanza a fantástica velocidad, tienen algo de espectral y fantasmagórico. El mar, cercano, ahoga con el sonoro embate de las olas que se estrellan contra las rocas, el mugiente trepidar del monstruo de hierro.

El revisor entra en un departamento de primera clase y pide el billete a dos viajeros que lo ocupan. Uno de ellos, excitado y presa de gran nerviosismo, asegura a éste que no ha podido adquirir el suyo por llegar con bastante retraso a la hora de partida, por lo cual se dispone a abonar su importe, para lo cual saca una cartera repleta de billetes de banco. El otro viajero, desde este momento parece interesarle demasiado y entabla con él animada conversación, en la que se entera de la necesidad que tiene de llegar al puerto antes de medianoche, hora en que parte el trasatlántico «Lafayette», donde debe embarcar con rumbo a América. Por una singular coincidencia, el joven que viajaba con billete, también va a partir en el mismo buque. La amistad, una relación convencional y efímera, como la que puede surgir entre compañeros de viaje, se afirma ante la original casualidad.

En la estación, varios agentes de policía esperan la llegada del expreso para detener al peligroso apache Gaston Bouchand, acusado de asesinato, que no es otro que el acompañante del joven afortunado.

En el «buffet» de la estación una joven bellísima relee con aire de tristeza un telegrama que dice: «Llegaré a las 7'10; espérame en el «buffet» de la estación». Su fisonomía refleja con claridad los pocos deseos que tiene de ver a la persona que escribió dicho telegrama.

El joven de la cartera, al apearse del tren, se da cuenta de que su compañero ha desaparecido. Siente alguna extrañeza y camina hacia el «buffet» para encontrarle, pero la vista de la muchacha y la admiración que en él despierta, termina alejando de su memoria la preocupación por la insólita huída de su nuevo amigo.

Media hora después la linda joven se dispone a marchar, y su admirador a seguirla. Pero en aquel momento entra Gastón que ha logrado despistar a la policía. El es el hombre al que espera Georgette. Piensa aprovecharse de una circunstancia y se la presenta a Marcelo, su compañero de viaje, deslizando antes en el oído de ella unas palabras, para que le conquiste, por tratarse de un joven adinerado y de maneras inocentes. La presenta como su hermana y, pocos instantes después, vuelve a desaparecer porque ha divisado a través de las vidrieras los rostros nada tranquilizadores de unos policías.

Marcelo y Georgette pasean, al día siguiente, por la ciudad. En las paredes, en algunos escaparates, la dirección de policía ha fijado unos carteles con el retrato de Gastón Bouchard, ofreciendo un premio por su captura. Pero los jóvenes no paran mientes en ello, porque sus sentimientos de cariño cada vez más acentuados los abstrae de cuanto les rodea. Una comida en un alegre restaurante les da ocasión para intimar y declararse su mutuo afecto. Georgette, llena de ternura y agradecimiento hacia Marcelo, cuyas palabras de amor le suenan a algo inédito para su vida marchita, inclina la cabeza y llora, exclamando: «Le he conocido demasiado tarde». Y antes de que Marcelo pueda evitarlo, huye. El desesperado, la persigue, pero el ruido atronador de una sirena de barco cercano, parece volverle a la realidad; mira su reloj y advierte que faltan pocas horas para la salida del «Lafayette». Vuelve al restaurante para abonar la cuenta y divisa el maletín de Georgette abandonado en su huída. En él encuentra Marcelo el telegrama de Gastón con la dirección: «Georgette Lajoie, Teatro Paradís».

Mientras ocurren tales acontecimientos, Gastón, a bordo de un velero, habla con el capitán, amigo suyo, discutiendo el precio del embarque clandestino suyo y de Georgette.

Por la tarde, como de costumbre, llega Georgette al Paradís, encontrándose en la puerta con la pequeña Fany, su única amiga, a la que relata los pesares que embargan su ánimo. En el camerino se encuentra con la desagradable sorpresa de que Gastón y el capitán del velero la están esperando para comunicarle el viaje a América. El apache, con gran cinismo, se extraña de que todavía no haya logrado arrebatar a Marcelo la fuerte cantidad de billetes de banco que llevaba en su cartera, a lo que Georgette, negándose con exasperación y reprochándole la odiosa vida a que la obliga, le dice que nada en el mundo puede forzarla a engañar a Marcelo, por el que siente un gran amor.

Gastón, furioso, se lanza sobre ella dispuesto a pegarle, pero lo evita el capitán a impulsos, más que de un noble sentimiento, de protección a una mujer indefensa, de un torpe deseo suscitado por la belleza de la joven, de cuyo odio por Gastón piensa aprovecharse en el viaje.

Un timbre, la llamada a escena de Georgette, interrumpe la violenta discusión. La joven canta una canción triste y melancólica, titulada «Amours de minuit». Marcelo, que ha ido a devolverle el maletín, confundido entre los espectadores, la escucha y le parece que canta para él solo, sobreentendiendo en la letra la desdichada historia de ella.

Georgette distingue a Marcelo entre el público, y al terminar el número ruega a su amiga Fanny que le avise del peligro que corre, por la estancia de Gastón en el teatro. Pero ya es tarde. Marcelo entra en el cuarto de Georgette antes de que ésta pueda hacerle advertencia alguna. Gastón, escondido, le priva de conocimiento, le arrebata la cartera y huye. Georgette apenas tiene tiempo de gritar pidiendo que avisen a la policía.

Vuelto en sí Marcelo, escucha de Georgette tiernas palabras de amor, y entonces, después de saber que la causa de su accidente es Gastón y la clase de relaciones que unen a su amada con el apache, la incita a que se marche con él a construir una nueva vida. Marcelo confiesa que es el cajero de la Sucursal de un Banco en una capital de provincia y que ha huído con francos 200.000, acción de la que se arrepiente con sinceridad, refiriendo a Georgette que si al día siguiente repone en la caja el dinero, nadie habrá podido advertir su desaparición, pero Gastón le ha robado aquella suma, y lo que todavía es peor, en aquellos instantes, los documentos, porque la policía, que advertida por Fanny llega al teatro, detiene a Marcelo por no poder justificar su personalidad ni denunciar el robo de que ha sido víctima, ya que entonces tendrá que explicar la procedencia de los 200.000 francos.

En un camarote del velero se encuentra Gastón contando, sonriente, los billetes que tiene la cartera. El capitán, silenciosamente, le contempla con gesto hostil. Un marinero le avisa que cierta joven necesita verle. Con agradable sorpresa, el capitán se encuentra con Georgette, quien con ademanes provocativos y dulces miradas le suplica que la libre de la odiosa presencia de Gastón y que entonces no tendrá inconveniente en acompañarle en su próximo viaje a América. El capitán, excitado, penetra en el camarote y se lanza sobre Gastón, que en aquel momento guarda los billetes en la cartera de Marcelo. Luchan ambos hombres con inaudita ferocidad, y Georgette aprovecha aquellos preciosos instantes para apoderarse del dinero robado y huir. Una vez justificada su personalidad, gracias a la joven, el comisario de policía pone en libertad a Marcelo, y los dos enamorados se dirigen apresuradamente a la estación, en cuyas cercanías se encuentra Gastón, que se había desembarazado del capitán y que deseaba venganza a toda costa. Con un valor superior a sus fuerzas, Georgette procura sujetar al bandido, obligando a Marcelo a refugiarse en el tren que salía en aquellos momentos, y reclamando auxilio con toda su fuerza. Marcelo, comprendiendo que si la policía interviene en el asunto está todo perdido, accede al plan de la joven y huye.

La policía y varios transeúntes, atraídos por los gritos de Georgette, acuden y detienen a Gastón Bouchard, el cual, al verse perdido, dispara sobre la joven, hiriéndola y rubricando de infame manera la interminable lista de sus hazañas. Pero las heridas de Georgette tardaron poco en curar, y cuando sus ojos volvieron a abrirse con ansias de vida, encontráronse con los de Marcelo, que se había pasado muchos días junto a su lecho en espera de tan feliz oportunidad. Un largo y apasionado beso unió finalmente a aquellos corazones que no habrían de separarse jamás.

FIN

Ayuntamiento de Madrid

¿CUÁNDO TE SUICIDAS?

Protagonistas: Imperio Argentina y Fernando Soler

Dicho en pocas palabras, el argumento de este film de las mil y una risas es como sigue:

Un hombre que frisa en los treinta y cinco años, y a quien ese número casi respetable de primaveras no impide ser tan alegre y despreocupado como un muchacho que acabara de cumplir los veinte, tiene un tío muy rico; un tío providencial, como quien dice, que lo nombra único heredero en su testamento.

La herencia asciende a unos diez millones de francos. La condición que el testador pone al que ha de disfrutarla es que ha de casarse dentro del año siguiente al de su fallecimiento con una viuda.

Si expirado el plazo permanece soltero, o se ha casado con mujer que no haya contraído antes matrimonio, toda la fortuna pasará ipso facto a la banda de bomberos de Cerzy-le-Cipal, insignificante pueblecito francés, donde reside el tío millonario.

La causa de esta condición, a primera vista absurda, es el afecto que el testador siente por su sobrino, cuya felicidad conyugal quiere asegurar a todo trance de ese modo, pues está convencido de que las viudas saben ser mejores esposas que las que se casan en primeras nupcias.

Pero lo que no pudo o no quiso prever el tío, que muere a poco de haber otorgado el original testamento, fué que el sobrino tiene una amante de la cual está enamorado hasta el extremo de vacilar entre renunciar a ella o a los diez millones de francos.

Para que se aprecie mejor el heroísmo del que así duda entre la fortuna y el amor, agregaremos que el héroe es sujeto que no ha trabajado jamás ni sabe oficio o profesión que le permitan ganarse la vida. Desde que se conoce, su única ocupación ha sido gastar alegremente el dinero que le suministraba su tío y el que en sumas no despreciables, a título de anticipo sobre la herencia, le han facilitado en los últimos tiempos los dos amigos.

En vista de la grave situación que plantea la obstinación del enamorado heredero, los dos amigos se llaman a consejo a fin de buscar una solución que deje contentos a todos.

La amante, que es mujer prudente, conviene en la fórmula salvadora que resulta de esa consulta: un casamiento con una viuda, al que seguirá el divorcio una vez que la herencia haya quedado asegurada. Como además de prudente es celosísima, indica como candidata a la cocinera de su amante, una maritornes cuya fealdad corre parejas con su poca limpieza.

Conviene el heredero en todo, pero de nada sirve... ¡La cocinera no es viuda!

Cuando todos están afligidísimos viendo que se les escapa la herencia, pues no hay ni que pensar en que el enamorado heredero prescinda de su amante, recibe ésta la noticia de que uno de sus amigos ha resuelto suicidarse. Corre acto seguido a verlo y le suplica que, antes de llevar a cabo su fatal determinación, se case con su amante, la que de esta manera quedará viuda cuando él se suicide.

No se niega el amigo a prestarle un servicio tan insignificante. Pero la mala suerte que parece perseguir al heredero, a su amante y a los dos amigos, quiere que un médico, sujeto excelente y obsequiosísimo, invite a los recién casados a un espléndido banquete.

Bien comido y mejor bebido, el que pensaba en suicidarse siente que la existencia le sonríe, que no debe en modo alguno privarse de ella por su propia mano.

Lo que ocurre desde este momento hasta aquel en que, sin muerte de nadie, se arregla todo a satisfacción general, no es para contado, sino para visto.

FIN

AMOR ENTRE MILLONARIOS

Film Paramount

(Conclusión)

que carece del aplomo necesario para desempeñar cargos en los cuales no son sueños y suspirillos eróticos, sino una inteligencia práctica, atenta a la prosa del negocio, lo que hace falta. Aunque como padre le duela proceder así, como director de la compañía de ferrocarriles no tendrá más remedio que proveer la vacante nombrando para llenarla a míster Jordan, que sí es hombre capaz.

Tanto esto como otros medios de que míster Hámilton sabe valerse, llevan al ánimo de «Pepper» el triste convencimiento de que está siendo un obstáculo para la felicidad del que ama...

Lo único que procede, pues, es alejarse de él; y la manera mejor de llevarlo a cabo, de impedir que Jerry la siga y acabe acaso por vencer sus escrúpulos, será conducirse en presencia de su prometido en forma tal que le convenza de que cometió un error al enamorarse y caería en otro mayor aún si llegara a tomarla por esposa.

La fiesta que los Hámilton darán esa noche en su casa brindará a la abnegada «Pepper» coyuntura de poner por obra la resolución que tantas ocultas lágrimas le cuesta; en la cual se sostiene sólo porque se repite cada vez que siente que la voluntad le flaquea que es por el que ama, por salvar de muchas humillaciones y de grandes pesares al que ama más que a sí misma, por lo que debe mostrarse a sus ojos como mujer frívola, casquivana e indigna de que la ame un hombre como él.

El padre de Jerry, al que confía su plan, lo halla, como podrá suponerse, muy acertado; y siempre, muy diplomáticamente, aparentando casi contrariedad ante el sacrificio que exigen de modo imperioso las circunstancias, anima a «Pepper» a que persevere en su propósito.

* * *

La fuga de «Pepper» causó en la pacífica estación de empalme que ya conocemos, la conmoción que es fácilmente imaginable. El anciano Whipple, abatido en los primeros momentos, rehízose luego, para jurar, ni más ni menos que lo hubiera hecho un padre de drama calderoniano en circunstancias análogas, que saldría en pos de los fugitivos a los que habría de alcanzar así tuviera que meterse para ello en las mismas entrañas de la tierra. «Clicker» y «Boots», aliados naturales del tonante progenitor de la pelirroja, declaran ambos a dos que acompañarán a su amigo Whipple, para el cual reserva cada uno el dulce nombre de papá político, hasta donde fuere preciso, por tierra, por agua, en aeroplano o en submarino. Penélope, la infantil Penélope, que como su tocaya de la mitología ve destejerse la tela fantástica del idilio, a urdir el cual contribuyera en no escasa medida, no dice esta boca es mía: se limita a seguir al que la engendró y a los modernos Orestes y Píades hacia el lugar adonde lleva a todos cuatro la fuerza irresistible del destino.

Quiere ésta que el término de la punitiva expedición sea la casa de los Hámilton, en la cual se presentan nuestros personajes cuando «Pepper» ha comenzado ya a poner en práctica el plan de que hemos hablado.

Al encontrarse frente con Whipple, míster Hámilton reconoce en él a un compañero de sus años mozos con quien le unieron relaciones de amistad que fueron debilitándose a medida que el que ahora es director de la compañía ferrocarrilera comenzaba a ascender hacia su presente fortuna.

Así las cosas, el que «Ppper» se finja ebria y se porte en forma tal que provoca el rompimiento con Jerry, no resulta ya tan del agrado de míster Hámilton. Y cuando Penélope, con el desparpajo de que en ésta, como en todas las ocasiones, sabe dar muestra, descubre que la embriaguez de su hermana es fingida y obedece sólo al propósito de desencaatar al novio para quien, por lo mismo que lo ama, no quiere ser causa de dificultades, el millonario declara, con gran contento de los enamorados, que «Pepper» es la mujer ideal para Jerry y él, míster Hámilton, el primero y más entusiasta partidario del matrimonio, a la realización del cual contribuirá desde este momento con empeño igual, o mayor si cabe, que el que ha puesto hasta ahora en impedirlo.

Con esto llega para la pelirroja el momento de decirse que el amor entre millonarios es, después de todo, sendero de rosas, a seguir el cual no ha de renunciarse sólo porque éstas, como todas las rosas que hay en el mundo, tengan una que otra espina...

FIN

Ayuntamiento de Madrid

HOY

EN

CAPITOL

EL DOCTOR FRANKENSTEIN

PELÍCULA PAVOROSA

SE RUEGA QUE LAS PERSONAS IMPRESIONABLES NO ASISTAN A LA PROYECCIÓN DE ESTE FILM.

SUPERPRODUCCIÓN UNIVERSAL

¡Un acontecimiento en CINE URQUINAONA!

Hoy y todos los días, presentación de la producción nacional sonora

ISABEL DE SOLÍS

Reina de Granada

★

Música del maestro Forns

★

Bellísimas canciones españolas

★

Interpretación notable de

CUSTODIA ROMERO

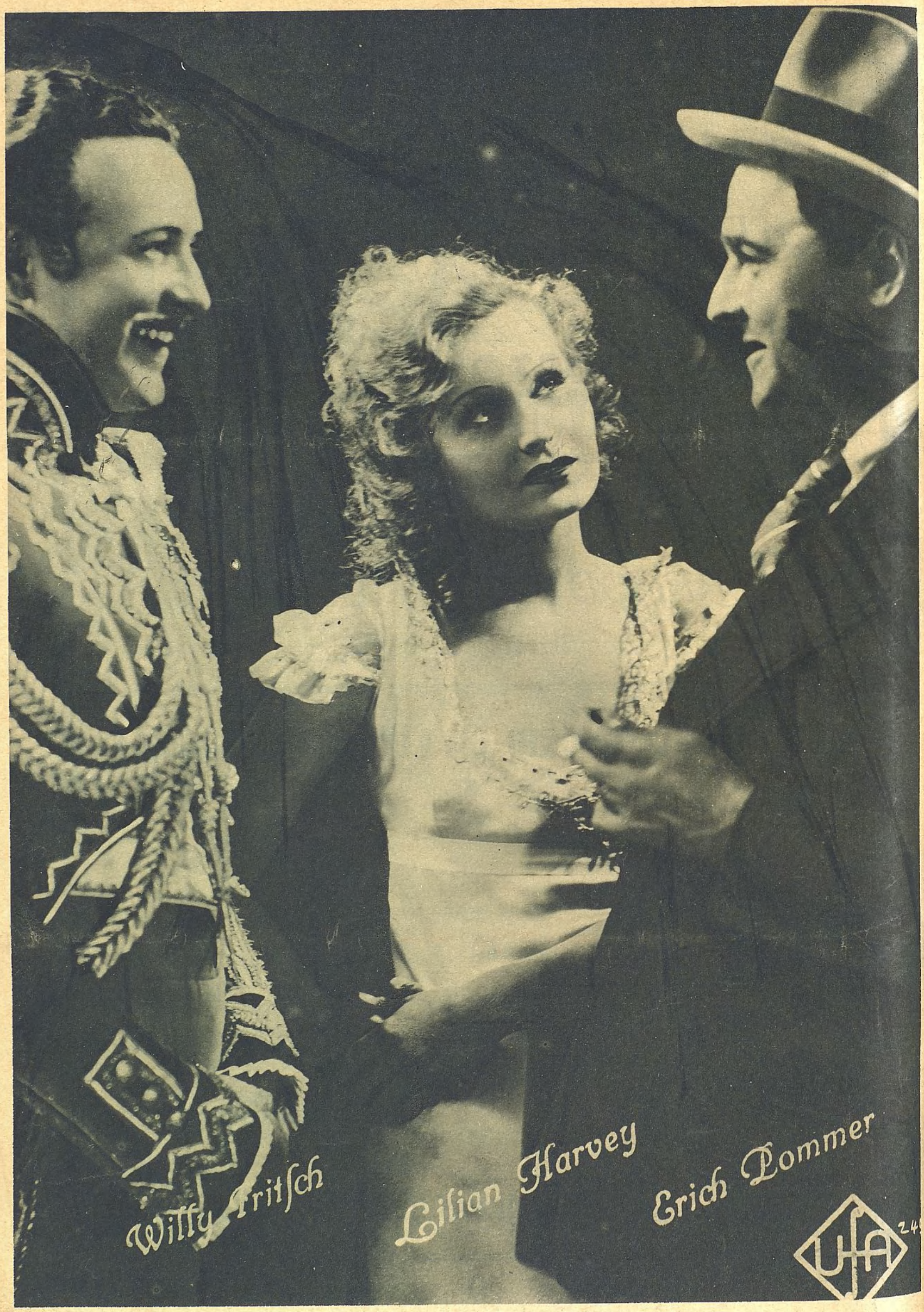
(La Venus de bronce)

Exclusivas Balart y Simó

Aragón, 249
Teléfono n.º 72592
Barcelona

HUECOGRABADO S·A
París, 134-Barcelona

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid